



Ce ntro

de Medellín • Agenda cultural

Centro

Agenda cultural del Centro de Medellín

Es un proyecto de la Secretaría la de Cultura Ciudadana de Medellín, en coedición con *Universo Centro*.

Administración Municipal

Alcalde de Medellín: **Aníbal Gaviria Correa**

Secretaría Vicealcaldía de Educación, Cultura, Participación, Recreación y Deporte: **Alexandra Peláez**

Secretaría de Cultura Ciudadana: **María del Rosario Escobar Pareja**

Universo Centro

Dirección: Juan Fernando Ospina

Editora: Carolina Ceballos

Textos: María Paola Zuluaga, Guillermo Cardona, Ramiro Tejada

Fotografías: Juan Fernando Ospina, Daniel Bustamante,

Archivo entidades culturales

Diseño y diagramación: Gretel Álvarez

Corrección: Crealettras.com

Asistencia general: Sandra Barrientos

agendacultural@universocentro.com

proyectos@universocentro.com

Impreso en La Patria

25.000 ejemplares

Noviembre de 2015

Medellín-Colombia

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido, sin autorización escrita de la Secretaría General del Municipio de Medellín. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de características de la publicación, que puedan crear confusión. El Municipio de Medellín dispone de marcas registradas, algunas citadas en la presente publicación con la debida autorización y protección legal.

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores e instituciones y no comprometen a la Administración Municipal.

© Alcaldía de Medellín, 2015

© Derechos reservados de los autores para textos e imágenes, 2015

Distribución gratuita.



UNIVERSOCENTRO



Alcaldía de Medellín



Medellín
todos por la vida

Hablar del Centro no es solo referirse a un lugar geográfico; también es hablar de historias, de personas, de lugares, de vidas que vienen y que van. Y claro, salen a relucir un montón de sensaciones, desde el miedo y la pereza, hasta el gusto y el placer. Y si a eso le sumamos los pedregosos terrenos del pasado, sale a relucir también la nostalgia. Una sensación que se enmaraña en el pecho por aquello que fue y ya no, recitando, casi como letanía pasada de moda, la muy trillada frase “todo tiempo pasado fue mejor”. Y esto puede ser cierto para los que nos lo imaginamos, quién sabe si la misma sensación tienen los que lo vivieron, aunque la memoria, como construcción de la realidad, tiene también una incalculable capacidad de creación. Entonces empieza la lista de ausencias: que el Hotel Olimpia, que el Teatro Junín, que el Circo España, solo para mencionar los más sonados. Y hay que ver los lagrimones que aún brotan por la extinta quebrada Santa Elena, a la que le cortaron los bríos por allá a finales de los cuarenta y que aún callada y serena pasa bajo La Playa, hasta que algún proyecto de reestructuración la deje de nuevo ver la luz.

Pero basta de necedad, de quedarse mirando pa atrás, o esperando el futuro.

El Centro, pese a sus transformaciones, que no son pocas ni lo serán, que en su esencia vital cambia de carácter y de humor con el pasar del tiempo, conserva lo imposible de quitar aunque lo cercenen de nuevo con una avenida como la Oriental: su espíritu, y eso es, justamente, ser lugar de encuentro; el de la vida agitada, el de la bohemia, el del comercio, el de los amigos, vecinos o conocidos, el paso obligado para ir de un extremo a otro de la ciudad, el de la agenda cultural. También, claro, el de los peligros, ese Centro que es un poco bipolar, porque se comporta de una forma de día y de otra forma de noche. Pero en todo eso radica su encanto y belleza.

Aunque se vayan unos lugares vienen otros que lo renuevan, lo transforman, que le hacen frente a la nostalgia con nuevas invitaciones, con nuevos ímpetus; y aunque conmovirse con las acciones del pasado que consideramos injustas y que se afincan en nuestros afectos para querer evitarlas en el futuro, además de natural es necesario, negar lo que se puede vivir en el presente es síntoma de bobada.

Y el Centro brinda en su presente, por lo menos, un panorama variopinto en gustos y sensaciones. Es justamente eso lo que queremos mostrarles en CENTRO, la guía cultural para que conozca o reconozca, para que venga y se deje sorprender, porque acá hay de todo, y para todos.

Las páginas no fueron suficientes para la gran oferta del Centro de Medellín, pero confiamos en que la curiosidad del lector lo lleve por aquellos lugares que a nosotros se nos quedaron por fuera.

Bar El Guanábano

EL REINO DE LA FESTIVA IMPROVISACIÓN

En sus 25 años El Guanábano no ha dejado de ser lienzo para el arte efímero, el *performance* no deliberado, el apunte político sin intenciones electorales, el coqueteo jugueteón cuyas llamas se apagan en otro lado, el oportuno comentario futbolero que nunca trasciende más allá de la barra, el *happening* donde se pasa de público a protagonista sin uno darse cuenta, la crítica literaria sin mayores aspavientos, el concepto académico que no aporta al currículum o la simple cháchara que es por sí misma un arte aparte.

Pero ninguna de estas chispas de ingenio se manifiestan si uno va con la intención deliberada de ser testigo de esos momentos de revelación; como las mujeres y los gatos, tales maravillas únicamente se presentan cuando nadie las está esperando. Igual que los murales de El Guanábano, que se pintan uno sobre otro o quedan de palimpsesto bajo una nueva capa de pintura y aparecen con otros motivos en otro lado.

Vale decir, la mejor manera de prepararse para disfrutar un buen rato en El Guanábano es no prepararse en absoluto y más bien dejarse llevar por ese ambiente tranquilo y jovial que se respira tan pronto se entra al bar, un ambiente en el que flota muchas veces la punzada olfativa de un bareto y eso que adentro no dejan fumar.

Un bar que se podría llamar emblemático si tal palabra no sonara tan institucional. Sería más justo decir que es un referente obligado de la contracultura de esa Medellín noctámbula y bohemia que se resiste a las angustias del momento y a los afanes de figurar.

Pese a que El Guanábano es terreno fecundo para el repentismo y la improvisación, eso no obsta para que desde ya podamos anticipar parte de lo que ocurrirá ciertas noches en este resto de año.

En declaraciones suministradas por la administradora (e), la señora Margarita María Zuluaga, además de anunciar mejoras en los baños y que se terminaron de coger las goteras, destacó las siguientes actividades:

Sábado 28 de noviembre: Noche de baladas con el Flaco Trujillo en el tornamesa, aunque sería más preciso decir que estará al frente del computador.

Lunes 7 de diciembre: Fiesta de velitas, *crossover* desconectado. Todos los clientes recibirán una vela para iluminar los corazones.

Abierto de lunes a sábado de 5:30 p.m. a 1:30 a.m.
domingos de 5:30 p.m. a 12:00 p.m.

Carrera 43 #53-21, Girardot con Maracaibo.

Se reconoce de otros bares del Parque del Periodista porque sobre la cornisa de la fachada se yergue majestuosa una chaflera. **Teléfono:** 2163742

Domingo 13 de diciembre: Bingo, con cocina abierta, sánduches, zumos, nachos y otras sorpresas.

Sábado 19 de diciembre: Música de aquellos diciembres, otra vez bajo la tutoría del Flaco Trujillo.

Jueves 24 de diciembre: Fiesta de la natividad. Con escondida del Niño Jesús.

Jueves 31 de diciembre: Feliz año y cena. Abierto desde las 6:00 p.m.



Bar Eslabón Prendido

UNA BODEGUITA PARA MOVER EL ESQUELETO

El Eslabón Prendido representa para su administrador y propietario, John Jairo Jaramillo Gómez, la anilla que le faltaba al Centro de Medellín para tener un lugar donde escuchar buena salsa; salsa clásica; una especie de bodegón pero con pista de baile, de la avenida Oriental para arriba.

Lo de pista, más que un espacio físico concreto, es un estado del espíritu, porque a El Eslabón se va es a bailar; hay quienes prefieren hacerlo cara a cara a los músicos que todos los martes y jueves amenizan las noches con sus aires de son, salsa y latin jazz; otros en pareja hacen piruetas en el corredor que se abre entre las mesas; algunos solitarios llevan el ritmo casi quietos, parados en la barra; y hasta los que buscan un poco de tranquilidad en la barra de atrás o en el patiecito donde se refugian los fumadores, los que no bailan, marcan mentalmente el paso y mientras hablan o conquistan se pueden figurar perfectamente cómo harían si lo estuvieran haciendo; una serie de movimientos que se saben las neuronas y

que los auténticos amantes de la salsa pueden reproducir en la cabeza mientras hacen otra cosa sin mover los pies.

Abierto desde el 2002, en su fachada figura como razón social La Papayera, pero es un letrero que no confunde a nadie porque todos los que llegan saben a ciencia cierta que ese es El Eslabón.

Un lugar para deleitarse con Lavoe y el Conjunto Clásico, con Joe Arroyo y la Orquesta Aragón, con Rubén Blades y Fruko y sus tesos, con Portabales y Celina y Reutilio y de pronto algún tema de Pete Rodríguez o del grupo Bahía.

Los *jam session* de los martes surgieron como una fórmula para activar la noche en el Centro de Medellín, porque hasta el 2003 la mayoría de lugares que ofrecían esa alternativa de música y baile funcionaban de jueves a sábado y el resto de la semana los rumbos y los amantes del baile y la pachanga tenían que resignarse a que no había para dónde pegar.

Hoy por hoy, los *jam* de los martes son de grupos establecidos, con músicos y cantantes profesionales que interpretan un repertorio que estudian, trabajan y ensayan. Mientras que los *jam* de los jueves están más abiertos a la improvisación y no es extraño encontrar integrantes de diversas orquestas locales como Siguarajazz, Puerto Candelaria o La República compartiendo tarima.

En El Eslabón también se imparten clases de baile, pero van y vienen, confiesa John Jaramillo, según se comporten las aves migratorias del norte, porque tanto en el verano austral como en el septentrional el número de turistas baja y son los turistas los más interesados en aprender a mover el esqueleto.

Abierto de 6:00 p.m. a 2:00 a.m.
Calle 53 #42-55, a media cuadra del Parque del Periodista, subiendo desde Girardot por Maracaibo.
Teléfono: 2393400
www.facebook.com/EsLabonPrendido



Casa de Asterion

UN LUGAR DE AMIGOS, ABIERTO A LOS NUEVOS AMIGOS

Calle 54 #42-7 (Caracas con Córdoba).

Teléfono: 2168302

www.facebook.com/CasadeAsterion

Como en el cuento de Jorge Luis Borges, sobre el bar Casa de Asterión también podría decirse que “sus puertas (...) están abiertas día y noche a los hombres y también a los animales. Que entre el que quiera”. Es un lugar de amigos donde siempre son bienvenidos los nuevos amigos, de puertas abiertas para entrar o salir. Un refugio para los que se sienten extranjeros hasta en su propia ciudad, porque allí encontrarán otros forasteros que viven a la vuelta del mundo o de la esquina.

Un bar dispuesto además a ofrecer varios ambientes al amigo que llega: un primer piso con las mesas convencionales de un bar para escuchar música o ver películas o escuchar un concierto en vivo, con área de fumadores; un segundo piso con poltronas y sofás, un rincón acogedor dispuesto para quienes prefieran aislarse en la lectura de los buenos libros que se encuentran en el primero, y sobre todo para la tertulia, para el diálogo con los pares que son, después de todo, los distintos.

La propuesta es la variedad, el disenso, el contraste.

Porque en la Casa de Asterión, o Asterión para los amigos, se va del tango argentino a la salsa caribe, de la samba brasilera a los clásicos del rock norteamericano y latinoamericano y europeo, entremezclados con algo de jazz, funk, soul y de pronto un tema de Lola Flores. No es cualquier revoltura, por no decir *crossover*; es el amor y el respeto por la buena música, el buen cine y la buena literatura.

Un espacio abierto a las nuevas propuestas y a los nuevos creadores, donde usted bien puede coordinar con Harry (gerente, administrador y mensajero), el concierto de un cantautor, la premier de un video experimental o el lanzamiento de un libro de poemas.

Café Rojo

POR TODAS LAS ARTES

Programación disponible en su sede o en

www.facebook.com/elcaferojomedellin

Calle 53 #43-35. Teléfonos: 2167453 - 3108240380

Fue en Manhattan, Estados Unidos, mientras esperaba una entrevista de trabajo, cuando Adriana Hernández, una mujer de elegancia natural, escribió un poema titulado *Café rojo*; y pensó que sería un buen nombre para la casa cultural que algún día tendría en Medellín.

Hoy El Café Rojo es un centro de emprendimiento cultural ubicado sobre la calle Maracaibo, justo al frente del Parque del Periodista, en una casa de dos plantas, ocho oficinas, cinco salones, un auditorio, una galería y un puente de madera que conduce a la piscina y al bar, llamado Aire de Tango.

Adriana recita poesía latinoamericana desde muy joven, escribe, canta, pinta y hace teatro. Por eso siempre soñó con un lugar donde convergieran todas las artes. Tras nueve años de vivir las nostalgias y los azares de la migración, regresó a Medellín e hizo real este lugar que ahora lleva dos años de programación continua, acordada entre organizaciones y artistas de diversas disciplinas que se sumaron al proyecto.

Entre las actividades gratuitas están el taller de tertulias literarias los martes a las 6:00 p.m., el club de lectura de poesía los miércoles a las 6:30 p.m. y las ventas de garaje el tercer sábado de cada mes a las 2:30 p.m. También se programan tertulias sobre música colombiana, noches de música lírica y coral, talleres de danza y de escritura, exposiciones de arte y hasta parrandas bailables. Sus instalaciones están abiertas para propuestas formativas y eventos culturales.



Diógenes

LA ETERNIDAD ENTRE LOS TIMBALES

Abierto todos los días a partir de las 2:00 p.m., entre lunes y miércoles cierra a la medianoche y el resto de días a las 2:00 a.m.

Calle 52 #40-172, al frente de Bellas Artes.

Teléfono: 2333427



En una ciudad como Medellín donde la oferta nocturna está tan abocada a la música de moda, vale la pena exaltar esos templos que con esfuerzo logran mantener vivas joyas musicales. Uno de esos lugares es la taberna Diógenes, que desde los ochenta ha estado en la misma esquina de La Playa sonando lo mejor de la salsa, el son y el bolero.

Su propietaria fue por muchos años Omaira Rivera, una de las grandes coleccionistas de música del país; locutora de Latina Stereo, periodista, corresponsal de la BBC de Londres en materia musical, conferencista, investigadora y militante del Moir. Su conocimiento y pasión por la música, sobre todo por la salsa y el tango, le abrió un sitio importante en los círculos de melómanos en la ciudad.

Omaira murió a causa de un infarto en el año 2007, pero su fino gusto musical y el recuerdo de su voz cautivadora siguieron allí en su taberna, donde ella es un retrato entre sus ídolos. Eduardo Santos, Chocolate Armentero, Óscar de León y Beny Moré la acompañan en la pared desde donde mira con simpática resignación.

El bar le quedó como herencia a sus hermanos y como legado a la ciudad. El administrador es José Alfredo Jiménez, quien años atrás fuera el joven mesero que atendía a bohemios, artistas, profesores y universitarios que frecuentaban el lugar.

“Se ven nuevos clientes –cuenta José Alfredo– pero también siguen viniendo los viejos amigos de Omaira”, esos que llegan a disfrutar del buen gusto de esta mujer y a recordar las tertulias, conferencias y homenajes que ella se esmeraba en preparar. Mientras tanto, de fondo, suena Carlos Puebla cantando: “Se acabó la diversión, llegó el Comandante y mandó a parar...”.

Como decía Omaira al finalizar sus programas radiales: “Los espero en la taberna Diógenes, en La Playa con Córdoba para que escuchen toda esta música”.

El 27 de noviembre será la celebración del aniversario “30 años con el son cubano, la salsa y el bolero en el corazón de Medellín”, con homenaje a su fundadora, venta de música de su colección y toque en vivo.

Govindas

UN REFUGIO PARA LOS SENTIDOS

Dos mujeres con la mirada perdida y la ropa mal puesta alegan algo con unos hombres, un predicador grita por megáfono la palabra de dios, los vendedores ofrecen a viva voz mil variedades, suena la música de las ventas de CD, aparece la iglesia de La Veracruz y, al fin, las escaleras que llevan a Govindas.

Hace 27 años, dos maestros del krishnaísmo, un alemán y un colombiano, pensaron que ese sería el lugar ideal para su templo por estar en uno de los puntos críticos de la ciudad. Allí, en un edificio de cuatro pisos ubicado a un costado de la Plazuela de La Veracruz, está el Centro Cultural Govindas, que significa “el que complace los sentidos y las vacas”.

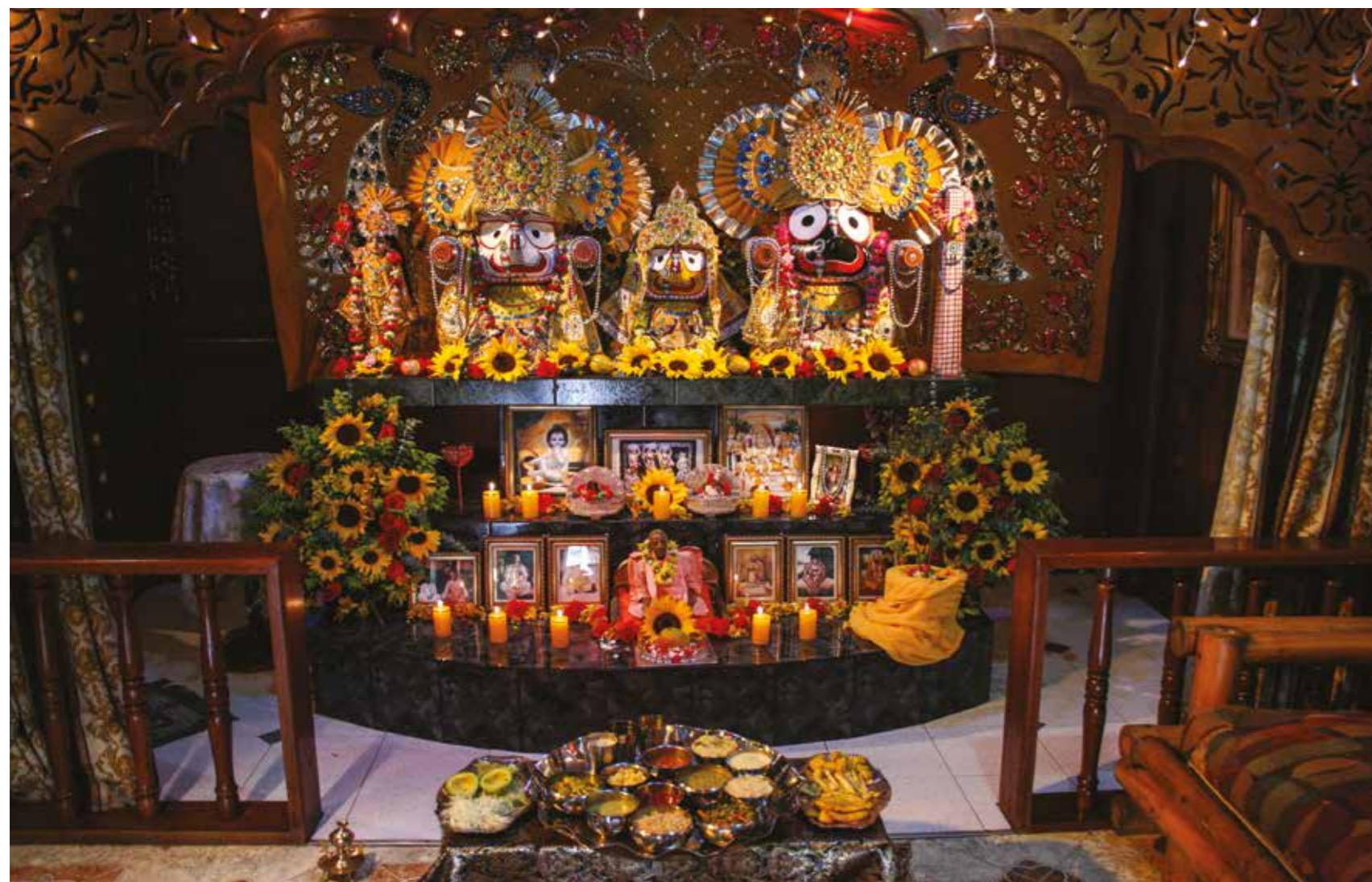
“Los devotos estamos para ayudarles a los demás. Para eso hay que estar en el caos, ser conscientes de él y contrarrestarlo con

energía amorosa y positiva”, dice Yudhisthira, presidente de Govindas en Medellín.

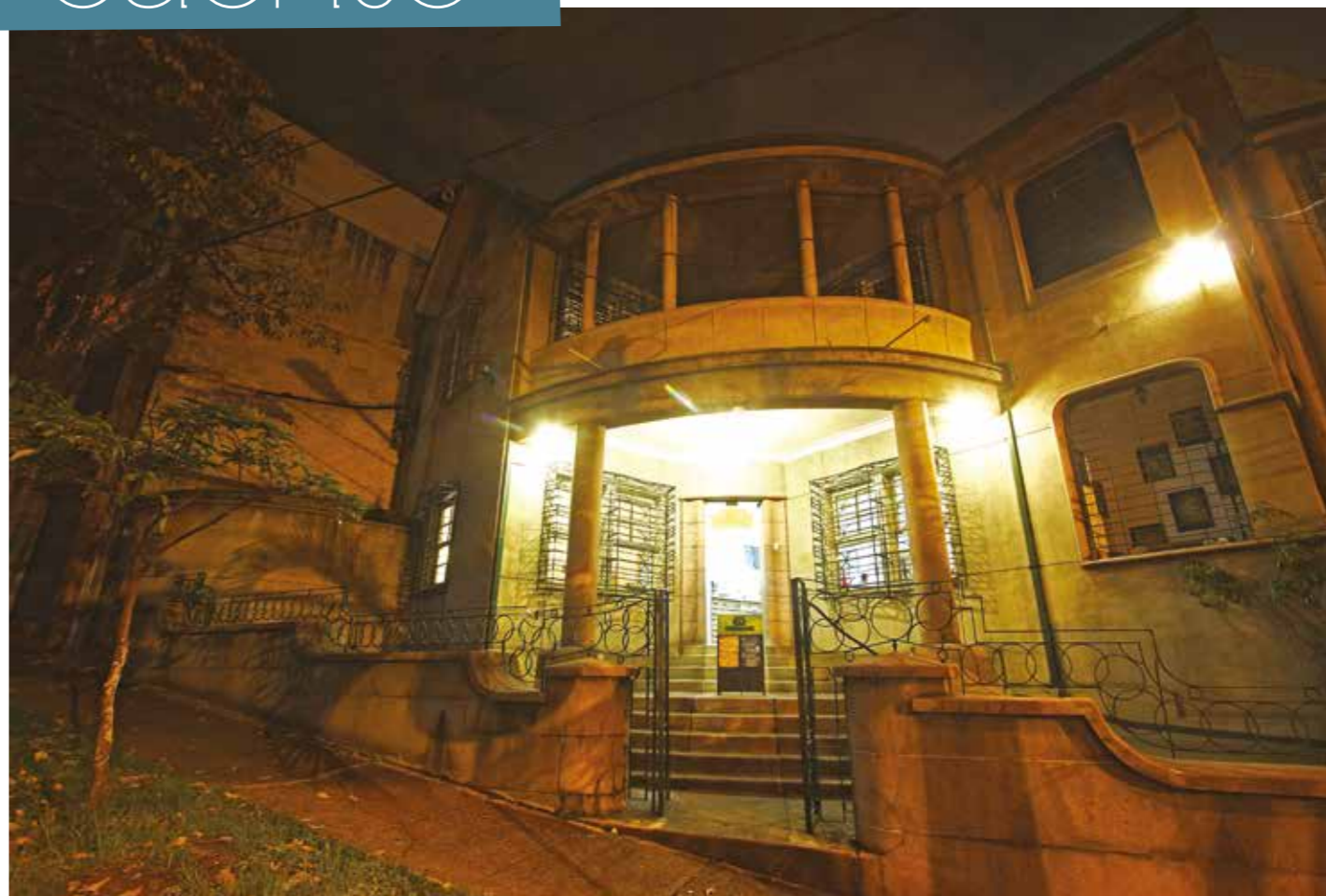
En sus instalaciones funcionan un restaurante vegetariano, una tienda naturista, una tienda de inciensos, una *boutique* de ropa hindú, una academia de yoga y hay cursos de filosofía, sanación, danza y cocina vegetariana. El restaurante ofrece una gran variedad de productos a base de soya, como chocolates, quesos y panadería en general.

Los vaishnava practican una cultura milenaria de la India. Sus sedes están en todo el mundo y son conocidos como hare krishna por el mantra que cantan en las calles, que significa “Señor, permíteme ser un instrumento de amor”. No habrá explicación, pero lo cierto es que salir de Govindas no es lo mismo que entrar. Se sale satisfecho, tranquilo y afuera las cosas parecen estar mucho mejor, así las mujeres, el predicador y los vendedores sigan ahí.

Abierto todos los días de 9:00 a.m. a 6:00 p.m.
Calle 51 #52-17. Teléfono: 2932000
<http://medellin.govindas.co>



Olor a cuento



Abierto de lunes a miércoles de 7:00 a.m. a 3:00 p.m.
Jueves y viernes de 11:00 a.m. a 11:00 p.m. y sábados
de 4:00 p.m. a 11:00 p.m.

Calle 64 #50-67. Teléfono: 5839968
www.facebook.com/oloracuento

Entrada la noche, después de cerrar las puertas del café, se escucha el murmullo del viento en la ventana y la voz de una cantante de ópera sobresalta a cualquier desprevenido. “Es la dueña de la casa –aclara Milena– que vive en el piso de arriba y estudia canto”.

Milena Montoya la conoció cuando vio el aviso de “Se arrienda” en esta joya arquitectónica, y le comentó su idea de abrir un café literario allí. La mujer estuvo de acuerdo e inclusive prestó algunas de sus pinturas y donó una antigua nevera roja marca Westinghouse, primer regalo que le hicieron a su madre de recién casada.

Olor a cuento abrió sus puertas en 2014 con la idea de hacer sentir a los visitantes como en casa. En sus habitaciones y salones se puede leer alguno de los libros de las estanterías, jugar ajedrez o jenga, disfrutar de un café irlandés, algún postre con helado, pizzas, patacones, o de su famosa limonada de la mancha.

La armoniosa decoración de la casa es una suerte estética que

combina regalos de parientes, visitantes y clientes con la creatividad del papá de Milena, quien construyó elegantes mesas con rines de bicicletas y cómodas sillas hechas con llantas recicladas.

Este es el cuento encantado de una ingeniera de alimentos que soñó con tener un café como los que vio durante sus inviernos en Chile. Una casa llena de vida en medio del solitario Prado, rodeada de inquilinatos, hospitales y geriátricos. Un verdadero oasis para escuchar música suave, deleitar el paladar, jugar, leer, ver películas o simplemente disfrutar, desde la terraza, de la vista hacia ese barrio histórico y bohemio que tanta falta le hace a la ciudad.

Todos los jueves hay clases de baile a las 6:00 p.m. Los viernes, conversatorios en inglés desde las 5:00 p.m. y cine foro a las 7:00 p.m. Los sábados, yoga a las 6:00 p.m. (todo con aporte voluntario). También habrá ferias de intercambio, cenas con los ojos vendados y noches dedicadas a algún país del mundo con sus comidas, licores, música y cine.

Palazzetto D'Italia

UN PALACIO SIN TORRES EN MEDIO DEL BULLICIO

Abierto de lunes a sábado de 11:30 a.m. a 8:30 p.m.
Los domingos de 12:00 p.m. a 3:30 p.m.
A partir de las 5:00 p.m. se abre la carta de pizzas.
Calle 54 #43-102, Caracas con El Palo. **Teléfono:** 4447613
www.elpalazzetto.com



Uno no se imaginaría, caminando por las bulliciosas y con-taminadas calles del Centro de Medellín, que metido entre una cafetería que vende pollos *brosty* y un mecateadero, en un imperceptible segundo piso, esté un restaurante que más bien parece pensado para estar en El Poblado o en Laureles que ahí sobre la calle Caracas con El Palo. Se trata del Palazzetto D'Italia.

Este sitio que está pronto a llegar al tercer piso (y no por que vayan a construir pa arriba, sino por el implacable paso del tiempo), fue abierto en 1986 cuando el Centro aún era zona residencial, antes de que las "familias de bien" se mudaran de allí. Porque antes las gentes de la "hi", como dice Elena Cuccia, la fundadora, eran las del Parque Bolívar.

Y es que la señora Cuccia, que como buena italiana tiene dentro de su ADN la buena mesa, ha puesto en su restaurante, que maneja junto a su esposo Danilo Hurtado, todo su conocimiento, sus secretos y su toque, ese que le viene de familia, pero sobre todo de un padre exigente en

lo que a comida se refiere. Porque tal como decía don Salvatore Cuccia, su padre, "yo vivo para comer, no como para vivir".

Y aunque de familia siciliana, y es ella misma la que ha preparado las recetas, enseñado a quienes cocinan y la que se mantiene pendiente de la calidad de los platos, la comida de mar no le gusta. Los platos existen porque acá en Medellín, dice ella, gustan mucho el pescado y los mariscos. Y eso sí, esos platos no los prueba.

Las pastas y las salsas son hechas en casa, y aunque muchos de los sabores y recetas se han ido acomodando al gusto criollo, todavía se conserva el tufillo de aquellos sabores allende el mar. Aunque también dice, de manera jocosa, que si se va tres meses, deja cocinado italiano y cuando vuelve ya es árabe.

Así que tómese su tiempo y no vaya con prisas, o por lo menos no llegue con hambre, los platos son preparados sobre pedido, por lo que mínimamente hay media hora de espera.

La Ballena Salvaje

CASA DE LA PAZ, UN RECOVECO DEL CENTRO DE MEDELLÍN

Parte de la fascinación del Centro son sus contrastes, sus recovecos, esos lugares que nos recuerdan que es chévere vivir acá, o venir de paso, de cualquier forma, esos lugares que siempre nos invitan a volver.

Uno de esos sitios entrañables, que no son pocos, es La Ballena Salvaje; este, más que restaurante, es un espacio para relajarse con un masaje y una siesta en hamaca, para programar eventos y tertulias, pero sobre todo es un remanso de paz. Y no tan lejos de la realidad, porque además también es llamada la Casa de La Paz, y no solo por el ambiente de descanso y tranquilidad que se vive en su interior, sino porque justamente se encuentra ubicada en la calle del mismo nombre.

De salvaje tiene, sin lugar a dudas, lo indomable y de ballena, lo grande. Y aunque el sector, pese a su nombre, no es precisamente un lugar para andar de ojos cerrados, la casa y sus habitantes contradicen lo que las apariencias muestran.

Es divertido ver el cambio de actitud de los visitantes cuando llegan a la puerta de la casa, mirando para todos los lados y con los bolsos apretados, dudando incluso que adentro de este lugar haya actividades por lo menos lícitas; pero cuando entran, al cabo de unos minutos se dejan contagiar por el ambiente que inspira el lugar, un ambiente de fraternidad y tranquilidad. Se relajan, difícilmente se quieren ir.

Esto lo cuentan los tres habitantes de esta casa, su casa: Gloria Upegui, Andrea Lopera y Hugo Ortega. Por años, estos amigos, socios, cómplices, vivieron en el Chocó, trabajando en la conservación y vida comunitaria a partir de reservas naturales civiles. De allí se conocen, de allí el amor por lo natural, por las sutilezas del espíritu, que se ven tanto en una palabra, como en una especia que disponen directo de su huerta. Y por ello el lema de la casa: salud en lo cotidiano.

Estos tres aventureros sin rumbo llegaron a Medellín por un breve periodo de tiempo antes de regresar a sus labores en el Chocó, y como por casualidad, así sin más, terminaron juntándose en la Casa de La Paz, lugar que otrora funcionara como escuela de medicina tradicional china. Allí, dejándose llevar por las señales de

Reservas: 3206719195 - 3147441628 - 3146223160
Calle 57 (La Paz) #50A-58, frente al Instituto del Tórax.
Teléfono: 5130837
alimentocasadelapaz@gmail.com



la vida, se fueron quedando a compartir con los amigos sus conocimientos y pasiones: la comida, los masajes, las artesanías. Y de a poco a la gente le fue gustando y el voz a voz ha hecho lo suyo.

Así se ha mantenido La Ballena Salvaje o Casa de La Paz, sin afanes, sin pretensiones, día a día, y de esta forma ya llevan dos años. La dotación se ha hecho según la necesidad. Que mañana vienen cinco comensales, pues se consiguen cinco platos, que luego diez, a correr por otros cinco, y así hasta de matemáticas se aprende, porque ya van en veinticinco platos, la misma cantidad de visitantes que han recibido al mismo tiempo.

El resto de cosas, salvo unas cuantas, han sido regalos, "bendiciones", reciclaje.

A La Ballena Salvaje vaya sin afanes, disfrute del ambiente, de la comida, de los sabores, olores y colores, del solar, de las hamacas, de la amabilidad. Déjese deleitar por los detalles que siempre ponen como guiño en sus platos. Y lo más importante: llame a reservar. Las verduras y frutas siempre son frescas, no pasan por la nevera, de ahí que se deba llamar el día anterior o el mismo día antes de las diez de la mañana, para poder salir y comprar lo del día y cocinar para los visitantes, los amigos.



Los imperdibles del Centro de Medellín

Cuando alguien se precia de conocer a Medellín, debe haber visitado al menos una vez esos lugares obligados que nos ayudan a descifrar el entramado de expresiones culturales y artísticas que conforman el Centro de la ciudad, donde tienen cabida la culinaria, el cine, el teatro, la música, las artes plásticas, la conservación y la memoria, la rumba y la bohemia. Se trata de un apretado catálogo que como toda selección es subjetiva e incompleta, pero que pretende mostrar las muchas posibilidades para el esparcimiento, la recreación y la cultura que ofrecen las instituciones y los lugares que abren sus puertas día a día a esa Medellín diversa y cosmopolita que busca algo interesante qué hacer, algo qué conocer, algo qué disfrutar a cualquier hora del día o de la noche.

Salón Málaga

UN VIEJO SALÓN CADA VEZ MÁS VIVO Y MÁS JOVEN

Se llama Salón Málaga pero es a la vez café, tertuliadero, templo para audiciones de viejas reliquias discográficas a 78 revoluciones por minuto, bar, tablado para orquestas y cantantes en vivo, pista de baile y teatro donde se escenifica todos los días desde las ocho de la mañana hasta tarde en la noche, la vida de los más célebres cafés del Medellín de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, como el Pilsen, La Bastilla o el Madrid, y otros no tan famosos pero igualmente importantes como el Majestic y el Chanteclair, el Cisneros o El Dorado. Entonces el Málaga era uno más. Hoy es único. César Arteaga, gerente y administrador, quien recibió la responsabilidad de su padre, don Gustavo, gestor, propietario y *disc jockey* del lugar, sabe que el Málaga es sobre todo una empresa cultural, lo cual no aporta tantos dividendos como sí lo harían sus dos niveles convertidos en pequeños almacenes de comercio. Si así lo hicieran, él y su familia se podrían sentar en la puerta a recibir mucha más plata y sin tener que trabajar tanto, pero eso no está entre sus planes. Él, como don Gustavo y los trabajadores y los amigos, son plenamente conscientes de que el Málaga es además todo un símbolo. Símbolo y patrimonio histórico y cultural de una época, con su música

y sus bailes, con fotografías y recuerdos de la Medellín provinciana y tranquila de esos años, pero también una especie de club social donde todavía se moja la palabra. Ese sea quizá su más grande legado: mantener viva la tradición de conversar alrededor de un café o una cerveza con los amigos, a cualquier hora del día o de la noche. Ahora, si viene solo, no se preocupe. Amén de la célebre buena atención de sus meseras, siempre encontrará programación. En las mañanas es obviamente un café más tranquilo. Pero si viene un lunes entre las dos de la tarde y las ocho de la noche, podrá disfrutar del programa Discoteca Abierta; don Gustavo abre los ocho gabinetes donde reposa su colección de más de siete mil acetatos de 78 y se dedica a poner tangos. Los jueves, en el mismo horario, tarde de boleros; viernes, variaciones de pasillos, contradanzas, tangos, bambucos y foxtrot. Pero aún en esos días que no hay algo especial, siempre se sorprenderá de volver a escuchar esos temas que ya eran viejos cuando se los oíamos a los abuelos y que hoy, como el Salón Málaga, siguen vivos y más jóvenes que nunca. Los sábados, show de tango con orquesta y bailarines en vivo; los domingos en la mañana, clases de tango y en la tarde, Viejoteca, con los porros y las cumbias y los ritmos parranderos de antaño.

Abierto todos los días desde las 8:00 a.m. hasta la 1:30 a.m.
Carrera 51 #45-80.
Bolívar entre Amador y Maturín, a unos pasos de la estación San Antonio del metro.
Teléfono: 2312658
Página web con emisora para los clientes que no puedan ir:
www.salonmalaga.com

Entre el Ástor y el Salón Versalles



Salón de té Ástor

Abierto de lunes a viernes de 9:00 a.m. a 7:00 p.m.

Sábados: 9:00 a.m. a 6:30 p.m.

Carrera 49 #52-84, Junín entre La Playa y Maracaibo.

Teléfono: 5119002

www.elastor.com.co

Salón Versalles

Carrera 49 #53-39, Junín entre Maracaibo y Caracas.

Teléfonos: 5119146 - 5119147

versallesmedellin.com

Al Ástor y al Salón Versalles los separan poco más de cien metros, y ciertamente sus especialidades y ofertas gastronómicas son muy distintas, pero ambos lugares están unidos por ser los únicos sobrevivientes de esa vía que generó el verbo *juniniar* en Medellín y de la cual ya no queda prácticamente nada.

De ese pequeño paseo de dos cuadras entre la avenida La Playa y el Parque Bolívar ya no está ni su famoso teatro, ni el Hotel Europa, ni el Café Madrid, ni el Club Unión; hasta la vieja Librería Nueva desapareció con todo y su frecuentada vitrina, como fueron desapareciendo el teatro María Victoria, el Café Miami, El Cardesco y el salón de billares y academia de ajedrez Metropól.

También hay cierta similitud en sus orígenes. Así como el salón de té Ástor lo fundó en 1930 el suizo Enrique Baer, el salón Versalles abrió sus puertas en agosto de 1961 gracias al esfuerzo del argentino Leonardo Nieto. Dos extranjeros que por diversas circunstancias llegaron a nuestra ciudad y terminaron quedándose, y sus nombres y el de sus empresas se adentraron en la historia de Medellín por la puerta grande del estómago.

Porque pese a sus orígenes, y a los delicados manjares que un día fueron toda una sorpresa en la antañona Medellín, actualmente forman parte de la geografía gastronómica y cultural de la ciudad, y los besos de negra y los moros del Ástor, así como las empanadas argentinas y los *sándwiches* de miga del Versalles, hoy deleitan el paladar con su sabor original pero ya son tan nuestros (aunque, obvio, algo más refinados) como el buñuelo y la arepa.



Carrera 48 #49-14,
pasaje La Bastilla entre
Colombia y Pichincha.
Teléfono: 2935304

Centro Comercial del Libro y la Cultura Pasaje La Bastilla

LA LIBRERÍA MÁS GRANDE DE MEDELLÍN

La librería más grande de Medellín está ubicada en el pasaje La Bastilla, en pleno Centro de la ciudad. Y se llama justamente Centro Comercial del Libro y la Cultura; más que una librería, son ochenta las que tiene a su disposición, con cientos de miles de libros en oferta permanente, en su gran mayoría libros leídos que es la forma piadosa como los amantes de la lectura se refieren a los tomos viejos y de segunda.

A primera vista uno podría creer que solamente se venden libros de texto, libros escolares, pero a medida que usted se adentre o suba al segundo o al tercer piso, podrá toparse con librerías curtidas y grandes conocedores de autores y obras, como Gilberto Galvis y su librería El Peregrino; Augusto Bedoya, en Pigmalión, Libros y Letras. O Hernán Salamanca, de Arte y Lectura.

Como ellos, muchos de los librerías del Centro son de oficio, personas que llevan muchos años en el difícil arte de vender libros, en una ciudad como Medellín donde para muchos leer es simplemente una perdedera de tiempo y en cambio consideran muy provechoso todo el que pasan pegados a sus dispositivos electrónicos.

Y no es por echar cantaleta. Quienes detestan la lectura tienen razón. Cuando se compra un libro se está comprando una ilusión a largo plazo. Puede tratarse de un texto de autoayuda, de un mamotreto de ciencias para el estudio y la investigación o de una simple novela, pero nada nos garantiza que la autoayuda sirva, que el mamotreto nos convierta en científicos o que la novela nos resuelva las más terribles dudas que asaltan nuestro frágil corazón. Esas cosas ocurren solamente cuando la lectura se nos vuelve un hábito, porque a medida que leemos nuestro mundo se ensancha, se fortalece el espíritu y se aviva la inteligencia y la imaginación. Y obviamente nos metemos en otros problemas.

Para quienes disfrutan la dicha de ponerse en cuestión a través de la lectura, para los arriesgados que buscan aventuras y quieren viajar sin moverse de la casa, en el Centro Comercial del Libro y la Cultura podrán encontrar libros de arte, libros religiosos, científicos, y salvo que estén buscando la última novedad, en cuestiones de filosofía, historia, lingüística, antropología o literatura, con seguridad lograrán rescatar más de una joya. De todo, como en botica, de esa extraña medicina que viene en forma de libros y cuyas dosis se administran no por los ojos o los oídos, sino directamente en la cabeza.

Homero Manzi

PARA COMPARTIR, DEPARTIR Y DEGUSTAR LA MÚSICA PORTEÑA

Don Homero Nicolás Manzione Prestera (1907-1951), mejor conocido por sus amigos como Barbata y por el resto de los mortales como Homero Manzi, muy seguramente se hubiese sentido a gusto en la casa cultural que lleva su nombre aquí, en el Centro de Medellín, un lugar que desgrana tangos, valeses y milongas “por calles y lunas suburbanas” desde 1988, en la esquina de Pichincha con Villa, una cuadra arriba de las Torres de Bomboná.

En sus muros podrá encontrar “nostalgias de las cosas que han pasado”, fotografías y memorias de Edgardo Donato y Alfredo Gobbi, de la Orquesta típica Francini-Pontier, de Julio Sosa, de Carlos Gardel y por supuesto de él, de Homero Manzi, la remembranza de “su pesadumbre de barrios que han cambiado y amargura del sueño que murió...”.

El fundador y administrador de la casa cultural del tango Homero Manzi, don Francisco Javier Ocampo Gómez, lo quiso así porque le parecía injusto que los sabihondos del tango, tan pronto comenzaban los primeros compases de un bandoneón en la pianola, ya sabían qué tema era, quién lo cantaba y qué orquesta lo acompañaba, pero a nadie parecía importarle ni quién escribió la letra, ni quién lo musicalizó. Y en cuanto a grandes exponentes de la poética del tango, Homero Manzi tiene un sitio de honor; según don Javier Ocampo, un sitio que quizá podría compartir con Enrique Santos Discépolo, pero difícilmente con alguien más. Homero Manzi fue además escritor, profesor universitario, director de cine y le quedó tiempo en su corta vida también para una activa militancia política. Temas como *Sur*, *Malena*, *Milonga sentimental* y *Che, bandoneón*, dan cuenta de la riqueza lírica de sus letras, lejos del lunfardo, pero sin dejar de hablar de las cosas sencillas de la vida, como “tus veinte años temblando de cariño, bajo el beso que entonces te robé”.

El Homero Manzi cumple con creces su propósito y es ante todo casa cultural del tango. Y eso también le hubiese gustado a Barbata. No en vano es sitio de encuentro y deliberación de la Asociación Gardeliana de Colombia, la Academia Colombiana de Tango, el Club de Amigos del Tango, y otras organizaciones que tienen como objetivo común la preservación y promoción de la música porteña en nuestra ciudad. Es además el espacio donde cada jueves algunos profesores particulares y sus alumnos programan milongas de fogueo y exhibición.

Todas las semanas hay programación y cada quince o veinte días hay charlas, conferencias, proyección de videos, además de música y baile en vivo.

Para este fin de año, la invitación es a celebrar el Día Internacional del Tango, el viernes 11 de diciembre, con una programación especial.

Y aunque el tango dicen que es cosa de viejos, para don Javier Ocampo es muy satisfactorio ver la cantidad de jóvenes que llegan y en su gran mayoría, mujeres; son las nuevas generaciones que vienen a aprender de tango.

Porque el tango que siempre han pintado de tristezas, en el Homero no se limita a la nostalgia; allí también se escuchan las nuevas tendencias, a veces con instrumentos diferentes a los de la orquesta tradicional, pero que tienen en su fondo el compás del 2X4 del tango de siempre que también evoluciona y cambia y llega con propuestas y temáticas diferentes, a seducir a los nuevos seguidores de esta música de calles, de barrios, de ciudad.

Por eso en el Homero Manzi con todo y ser lugar de conoedores, no hay temas vedados. Difícilmente podrá usted solicitar algo que no tenga don Javier en su colección de más de veinte mil temas, recogidos, grabados y sistematizados por él ahora en su computador, la versión posmoderna del antiguo traganíquel.

En el Homero Manzi el objetivo no es que usted termine borracho, sino que vaya, comparta, departa y deguste lo que le guste o tenga interés en conocer la cultura del tango, su música, sus letras y su baile.



Abierto de lunes a sábado de 4:00 p.m. a 2:00 a.m.
No se labora ni domingos ni festivos.
Calle 48 (Pichincha) #41-03. Teléfono: 2399572
www.casatangohomeromanzi.com

Edificio de San Ignacio

EL RENACER DEL PARANINFO DE LA U. DE A.

Carrera 44 #48-72. Teléfono: 2199850



Basta ingresar al Edificio de San Ignacio de la Universidad de Antioquia, por Niquitao entre Ayacucho y Pichincha, para transportarse en el espacio y en el tiempo. Lo primero que sorprende es el silencio, el ambiente de tranquilidad que se respira. Hasta el aire parece distinto y se siente más fresco. Luego, llama la atención la soberbia arquitectura del claustro, la majestuosa serenidad de sus corredores, la atención en los detalles de sus acabados; los zócalos, las puertas, las ventanas, reclaman un examen más cercano por parte del visitante pero aún sin percatarse del esmerado trabajo de los maestros y artesanos, hasta el menos pintado queda inmerso entre los siglos XIX y XX. Es una suerte de magia que se da de manera espontánea, como si fuera lo más natural. Y no es difícil imaginar los tiempos en que aquellos muros sirvieron de prisión y de convento. Cómo se nota la mano respetuosa con los planos originales de quienes hicieron la primera gran restauración del edificio, por allá a comienzos de 1900, cuando el Paraninfo retomó definitivamente su destino original. Desde entonces ha sido testigo privilegiado del acontecer académico, artístico e intelectual de nuestra ciudad.

Parece imposible que exista un oasis semejante para el cuerpo y el espíritu en medio del despelote del Centro.

Claro que con la llegada del tranvía y la idea de todos los estamentos sociales de recuperar para el ciudadano el Centro de Medellín, muchas cosas van a cambiar para bien, y el propósito del rector y de la comunidad universitaria es aprovechar la ocasión para revitalizar el viejo edificio donde nació la Universidad de Antioquia.

Actualmente cualquiera puede ingresar bien sea para ir a la librería (ahora también cuenta con un club de lectura que se reúne todos los lunes a las 6:30 p.m.), cumplir una cita en la emisora cultural, o como espectador a las funciones del cineclub Tardes del Paraninfo (martes y jueves, 6:00 p.m.; miércoles a las 4:00 p.m. y viernes a las

2:00 p.m.). Muchos solicitan autorización simplemente para entrar a conocer y tomar algunas fotografías y no es difícil obtenerla.

Para ellos y para quienes aún no conozcan esta joya de nuestra arquitectura, de las pocas del siglo XIX que se conservan, el año 2016 llegará con muy buenas noticias.

Para empezar, se oficializará definitivamente su apertura al público general, es decir, el ingreso será libre y gratuito.

Héctor Puerta, a cargo de la dirección del edificio, asegura que de manera concertada con entidades como Bellas Artes, Comfama, Comfenalco, el Colombo Americano y la Cámara de Comercio, entre otras, están explorando fórmulas para potencializar la oferta cultural que ofrecen habitualmente y atraer más público y convocar también a todas aquellas personas que por diversas razones no conocen el Centro de la ciudad.

También está prevista la apertura definitiva de la Sala de exposiciones, para que los artistas plásticos tengan también allí un lugar donde exhibir sus obras.

Para destacar, la reapertura de la cafetería del Paraninfo, que volverá a ser lugar de encuentro para el tinto y la palabra. La Facultad de Ciencias Sociales y Humanas creó un pregrado en cocina que por el momento se ofrece en las seccionales de Oriente y de Andes; y el laboratorio de comidas va a estar en San Ignacio. Un proyecto que además acompañan la Facultad de Ingeniería y la Escuela de Nutrición y Dietética.

Igual suerte correrá la vieja Escuela de Derecho donde por muchos años funcionó el colegio Javiera Londoño. Por el momento hay la voluntad. Hacen falta los recursos. Pero de seguro nuevamente sus salones, corredores y patios volverán a llenarse de voces y risas, y los habituales del Centro y los visitantes ocasionales tendrán una alternativa más para disfrutar del arte y la cultura en el corazón de Medellín.

Bellas Artes

Ahora es Fundación Universitaria Bellas Artes (Fuba), re-fundada en 2006, pero fue Instituto desde su fundación, en 1910, como escuela de música, pintura y escultura, para mejorar el gusto de estas gentes. Hasta don Tomás Carrasquilla le dedicó alguna de sus Homilías. Todos los pintores que gozan de renombre —excepto, claro está, Álvaro Marín Vieco, que es sobrenatural, pero su ilustre antepasado, Bernardo Vieco, sí— han pasado por Bellas Artes. Husmeen en sus biografías y verán. Desde Eladio Vélez y Francisco Antonio Cano, Débora Arango y Rafael Sáenz, Horacio Longas y Rodrigo Arenas Betancur, hasta Fernando Botero, casi todos emigraron a París y allí se formaron, pero bebieron en fuente nutricia en esta casa.

Se conoce la historia de una niña abandonada en la puerta, recogida y criada por los porteros, esa niña que a sus cuatro años sorprendió a todos tocando extraños acordes en sus pianos. Se sabe de esa fotografía que Carvajal tomó a la niña en traje dominiguero acariciando teclas, las blancas (no Uribe) y las negras (sí negra), esa niña es Teresita Gómez.

El Palacio de Bellas Artes, como se le conoce, es de corte republicano, diseñado por el arquitecto Nel Rodríguez por allá en el año 1925 y construido a expensas de la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP), institución de beneficencia y ornato de la ciudad constituida por ciertas damas prestantes e influyentes que figuraban en cuanta junta directiva existiera. Llama la atención la forma de octaedro de su construcción, cerrando en la cúpula sobre el auditorio. Cuenta además con la Sala Beethoven, para reuniones y prácticas musicales y un espacio para exposiciones. En los bajos ensaya el contrabajo el maestro Néstor Gómez, quien dirige la Big Band Jazz. Al lado se instaló, no ha mucho, el tradicional gimnasio de los Hermanos Ramírez, famoso desde los años cincuenta por sus fisicoculturistas y macancanes, ocupando el que fuera espacio de ensayo para ballet con sus espejos y barras.

En su teatro programa de forma permanente recitales de grado en música coral e instrumental de los futuros maestros en Música, de la Fuba. Por convenio con una universidad de Houston, Texas, cada año vienen a residencia profesores y artistas a impartir clases y brindar recitales.

Calle 52 #42-08 (La Playa con Córdoba).
Teléfono: 4447787
www.bellasartesmed.edu.co



Colombo Americano

Programación todos los días.
Sala 1, 4:00 p.m., 6:00 p.m. y 8:00 p.m.
Sala 2, 4:15 p.m., 6:15 p.m. y 8:30 p.m.
Carrera 45 #53-24. Teléfono: 2040404
www.colomboworld.com



Atrás quedan los cineclubes como el de Medellín (años sesenta) y el Ukamau, y cinematecas como el Subterráneo (setentas). Existía entonces una afición para el cine de arte o cine de autor. Cinéfilos consumados, herederos de una tradición y con el ojo educado. El padre Álvarez, el gordo Luis Alberto, generoso, noble y sensible, ejercía una crítica atinada y juiciosa y dictaba seminarios sobre apreciación cinematográfica. Ese público de culto queda en cierta orfandad y busca acogida en el Centro Colombo Americano, en su primera sala de cine construida en época de Paul Bardwell, por allá en 1989. Obligados a restaurar la sede de El Palo con Maracaibo, tras un atentado terrorista en abril de 1988, deciden que es la oportunidad de crecer y ampliar la infraestructura; diez pisos serían ahora el espacio para lo académico y reservan la terraza para un café y el sótano para una segunda sala de cine.

Junto a la programación cinematográfica se abría paso la crítica: un grupo de jóvenes bajo el amparo y égida del padre Álvarez,

daban vida a la revista *Kinetoscopio*; veinticinco años ha de aquel maravilloso invento, la revista quiero decir, porque el *kineto* es precursor de la máquina de cine. Ciclo rosa, Eurocine, Muda (Muestra universitaria de audiovisuales) y muestra de cine documental colombiano tienen aquí nicho propicio y caldo de cultivo para preparar la ciudad para festivales. El primero en despuntar fue uno internacional de cine infantil, que no tuvo continuidad.

La galería Paul Bardwell ha encontrado sintonía con las comunas y barriadas de la ciudad, se ha convertido en centro de investigación de expresiones de arte popular, dispone de un mural en constante transformación en la fachada que da a Maracaibo y cada tanto cambia de artista o de grupo creador, sea pintura, fotografía, escultura o instalación y arte efímero. Hay residencia para artistas norteamericanos que intercambian conocimiento y saberes con nuestro entorno.

El Colombo no es pues solo un sitio para el aprendizaje del inglés, sino también lugar propicio para la creación y el cine.



Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe

Muchos parroquianos en el Centro de Medellín, cuando pasan frente al Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe, se persignan inclinándose ligeramente, engañados por el sacro estilo románico de la fachada y seguramente por la cúpula, que por estos breñaes son privilegio de las iglesias. Y no hay tal. Es la antigua sede de la Gobernación, un magnífico fragmento del original que proyectó el arquitecto belga Agustín Goovaerts por allá en los años veinte del siglo pasado y cuya construcción se quedó a medias en planos; es decir, el soberbio edificio que hoy alberga al Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia es en realidad poco más de la cuarta parte del proyecto original.

Incompleto y todo, no deja de ser uno de esos edificios emblemáticos del Centro y su perfil ya forma parte del inconsciente colectivo. Al parecer despierta el mismo fervor que la iglesia de La Veracruz, La Candelaria o la mismísima Basílica Metropolitana.

La próxima vez, no se persigne; entre que es un espacio para el arte y la cultura abierto al público, con auditorios, sala de cine (que funciona en la cúpula), amplias terrazas con vista a la Plazoleta de las Esculturas y donde además se encuentra el Archivo Histórico de Antioquia, la Biblioteca Departamental Carlos Castro Saavedra, la Fonoteca Departamental y el Centro de Documentación Musical Hernán Restrepo Duque (con más de trescientos mil fonogramas, entre grabaciones musicales, programas radiales, grabaciones de obras literarias y discursos), la Sala de Patrimonio Artístico, la Sala Rafael Uribe Uribe, y una galería de

arte. Este conglomerado de servicios tiene una programación artística y cultural permanente, las fundaciones y otras organizaciones culturales y artísticas pueden solicitar sus salones y auditorios sin costo alguno (siempre y cuando tampoco se cobre el ingreso) y en sus patios y terrazas los visitantes pueden sentarse en grupo a conversar, en espacios agradables, tranquilos, con imponentes panoramas hacia al exterior, y conexión gratuita a internet. Lo único que no va a encontrar es un restaurante o un café, por restricciones impuestas por el Ministerio de Cultura, en razón del carácter patrimonial de la construcción.

Todos estos espacios y servicios culturales están de nuevo abiertos al público desde el pasado 11 de agosto, día del cumpleaños del departamento de Antioquia, cuando la Gobernación reabrió las puertas del edificio, luego de un intenso trabajo de remodelación que tardó varios años y tuvo un costo superior a los tres mil millones de pesos.

La arquitecta Lyz Giraldo, subdirectora de patrimonio y fomento artístico y cultural del Instituto, aseguró que “en esta administración entregamos el Palacio totalmente remodelado y abierto a la ciudadanía. Pero no solo lo pusimos bonito (se organizaron las puertas, se pintaron los muros, se enceraron los pisos, se reacondicionaron espacios que estaban muy maltrechos), sino que entregamos un Palacio también remozado en tecnología y telecomunicaciones para que tanto los visitantes como los servidores públicos, puedan acceder a estas herramientas”.

Abierto de lunes a viernes de 8:00 a.m. a 12:00 p.m. y de 2:00 p.m. a 6:00 p.m.

Sábados de 8:00 a.m. a 12:00 p.m.

Carrera 51 #52-03,

costado suroccidental de la Plazuela Nutibara.

Teléfono: 2511444

Academia Antioqueña de Historia

LOS ACADÉMICOS DE LA ZONA FUCSIA

Abierta de lunes a viernes de 8:00 a.m. a 12:00 m. y de 2:00 p.m. a 6:00 p.m. El primer martes de cada mes se dictan conferencias sobre algún tema histórico y el tercer jueves del mes hay conversatorios.

Calle 37 # 43-53. Teléfono: 2163761

Al lado de los bares, el local de *piercing*, el hotel y el restaurante que bordean el Parque del Periodista, hay una casa de color verde pastel con un escudo en su parte alta que dice “*Magna est veritas et praevaleret*”, grande es la verdad y prevalecerá.

Allí funciona la Academia Antioqueña de Historia, fundada en 1903 por el sabio Manuel Uribe Ángel. Se dedica a la investigación y a la conservación de la historia de próceres y personajes influyentes de origen antioqueño y está presidida por una asociación de académicos, cuya pertenencia es determinada por méritos.

En el primer piso de la casa están los retratos de antioqueños que han sido presidentes, como Marco Fidel Suárez, Carlos E. Restrepo, Mariano Ospina. También hay un cuadro con los rostros dibujados del Cacique Nutibara, Juan del Corral, Atanasio Girardot y Simona Duque.

La casa fue donada por la familia del científico y político Luis López de Mesa, quien vivió allí sus últimos días. Por eso el segundo piso está dedicado a él. Allí está su habitación con la cama recién tendida, una campanita en la pared, un nochero y un chifonier. Y en el que fue su estudio hay una colección de pinturas de próceres.



Archivo histórico de Medellín

POR LAS VENTANAS DEL PASADO

A las cinco de la tarde, en un apacible salón del Archivo Histórico de Medellín, apenas se alcanza a escuchar el susurro de la furiosa hora pico. Una mujer joven lee detenidamente unos documentos escritos hace más de trescientos años, cuando la ciudad en la que hoy vivimos era una tranquila villa que no figuraba siquiera entre los principales poblados de Antioquia.

El Archivo está ubicado en una casa antigua donde vivió una adinerada familia de heredadas costumbres españolas y francesas. Fue construida en 1890 y aún conserva algunas cosas originales como la madera de las puertas, algunas baldosas, partes del cielo raso y las ventanas, que dan a la calle Colombia entre Girardot y El Palo.

Allí se alojan los archivos del Cabildo Colonial de la Villa de Medellín, los más antiguos de la historia de la ciudad, y otros documentos producidos entre 1675 y 1994 por la administración municipal y otros entes relacionados.

Esta casona de tres patios, varios salones y una pileta central es frecuentada por investigadores y estudiantes, pero está abierta para todos los curiosos que quieran husmear el pasado de sus bisabuelos y tatarabuelos, o simplemente conocer un lugar donde el tiempo parece detenerse y rebobinar con cada página abierta. El Archivo ofrece visitas guiadas y asesoría para las pesquisas.

Abierto de lunes a jueves de 7:30 a.m. a 5:30 p.m. y los viernes hasta la 4:30 p.m.
Calle 50 #43-64, barrio La Candelaria.
Teléfonos: 5126547 - 2317355



Archivo Histórico de Antioquia

42 KILÓMETROS DE HISTORIA



Si sacaran todos los documentos del Archivo Histórico de Antioquia y los pusieran en hilera, uno tras otro, llegarían hasta el aeropuerto José María Córdoba. Dice el archivista José Luis Vargas que allí, en los bajos del Palacio de la Cultura, se conservan aproximadamente 42 kilómetros de documentos históricos de lo que ha sido Antioquia desde 1568 hasta el año 2000.

El documento más antiguo es un pleito por tierras. Hay además ochenta mil planos de distintos municipios, documentos de la época hispánica, la colonia y la independencia; archivos del Ferrocarril de Antioquia, fotografías antiguas, archivos personales de grandes personajes y diferentes juicios, por malas palabras, por incumplimiento de promesas y sobre todo por amistades ilícitas, que eran relaciones amorosas sin vínculo matrimonial.

Está el caso de una mujer blanca y un mestizo de calidad que quieren casarse. Alguien interpone una demanda para impedir la unión por ser un "matrimonio desigual". El hombre, intentando

salvar su amor, saca a relucir en el juicio un antepasado negro que ella tiene, pero esto ofende tanto a la mujer que decide no casarse.

También está una persistente historia de amor denunciada como "amistad ilícita". La pena: ella es recluida en un convento y él es castigado con azotes y condenado a trabajo forzoso en Cartagena. Años después son descubiertos de nuevo juntos y condenados al destierro para siempre.

El Archivo de Antioquia, uno de los más importantes del país, está abierto de lunes a viernes y ofrece asesorías de archivística, visitas guiadas en las que se cuentan historias como estas y se les enseña a los visitantes a valorar y conservar los archivos que puede haber en sus casas, como cartas, documentos antiguos y fotografías.

Si usted es de los que fantasea con salir a caminar por la Medellín de otra época, visite este archivo y piérdase en algún recoveco de estos 42 kilómetros de historias olvidadas.

Abierto de martes a viernes, de 8:00 a.m. a 4:45 p.m.
 Lunes de 10:00 a.m. a 4:45 p.m.
Carrera 51 #52-03 Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe, Plaza Botero. **Teléfonos:** 3838941-2518287

Museo de Antioquia

UNA BUENA ÉPOCA PARA VISITAR EL MUSEO

Carrera 52 #52-43, Plaza de las Esculturas.

Teléfono: 2513636 extensión 145

La Casa del Encuentro, sede alterna, está localizada en el mismo sector, en un edificio contiguo al Museo.

www.museodeantioquia.co



El Museo de Antioquia ha cambiado como tres veces de nombre, unas cinco de sede y otras tantas de objetivos, propósitos y sistema de administración. Desde su fundación en 1881, cuando se llamaba Museo y Biblioteca de Zea, hasta su traslado definitivo al antiguo Palacio Municipal de Carabobo en el 2000, la historia del Museo da para una interesante exposición que nos muestre sus mutaciones.

Al momento de su fundación en el siglo XIX, era más biblioteca que museo y su objetivo principal era la promoción de la lectura, pero a medida que avanzó el siglo XX se transformó en un museo-depósito de objetos históricos y curiosos, sin funciones científicas ni educativas; para entonces, en sus colecciones había libros, obras de arte, reliquias religiosas, piezas mineralógicas y elementos de historia natural. A partir de los años cincuenta, el museo comienza a definir su vocación por las artes plásticas. Para entonces exponen en sus salas artistas como Horacio Longas, Alejandro Obregón, Alicia Tafur, Omar Rayo, Edgar Negret, Luis Caballero, Dora Ramírez y, por supuesto, Fernando Botero. Hasta el día de hoy, en su condición de museo en el sentido contemporáneo del término, es decir, un lugar que no solo colecciona y conserva, sino que también interpreta y promueve el patrimonio artístico, histórico y cultural de Antioquia.

Hoy sus colecciones albergan más de cinco mil piezas que dan cuenta del surgimiento, recorrido y transformación de la historia y las expresiones artísticas en el departamento y el país, que incluye pinturas, dibujos, esculturas, documentos y piezas históricas. En obras de arte se incluyen pinturas de caballete, esculturas y bienes gráficos y documentales. En los objetos históricos, armas, bienes personales y utilitarios, documentos históricos. En total, las obras de arte e historia ascienden a aproximadamente 4.244 objetos. Algunos de los más representativos que conforman el muestrario de

arqueología que resguarda el Museo son las cerámicas y piezas de orfebrería indígena, artefactos líticos (como puntas de flechas) y textiles, que suman alrededor de 1.566 piezas.

Un museo que también sale a la calle y se va para los barrios, como lo atestigua el MDE15, Historias locales/Prácticas globales; una reflexión crítica sobre los aspectos éticos de la transformación urbana de Medellín, a través de las prácticas artísticas contemporáneas y el trabajo con las comunidades. En esta edición, el MDE tendrá una exposición de sesenta artistas nacionales e internacionales, once espacios anfitriones con los que realizará proyectos en coproducción, la vinculación de instituciones académicas y culturales con sus propios trabajos, así como iniciativas comunitarias de la ciudad.

Este encuentro es una plataforma del Museo de Antioquia que combina exposiciones de arte, encuentros pedagógicos y educativos, y laboratorios de creación colectiva e intercambio de conocimiento, entre distintas comunidades de Medellín con artistas, académicos y líderes culturales del ámbito nacional e internacional, en trabajos que tienen como escenario al Museo de Antioquia y a distintas instituciones académicas, artísticas y comunitarias de Medellín.

Abierto de lunes a sábado, de 10:00 a.m. a 5:30 p.m. Domingos y festivos, de 10:00 a.m. a 4:30 p.m. El 1 de mayo (Día del Trabajo), el 25 de diciembre y el 1 de enero, el Museo no abre al público.

Boletería general: 10.000

Las visitas guiadas para grupos organizados, escolares, universitarios o bilingües, tienen un costo según la categoría. Solicitar el servicio con al menos 48 horas de anticipación.

Por convenio con la Alcaldía de Medellín, a través del proyecto de Formación de Públicos de la Secretaría de Cultura Ciudadana, el Museo ofrece ingreso gratuito solo para la población de Medellín de los estratos 1, 2 y 3. Para obtener la boleta de ingreso subsidiado se debe presentar en la taquilla del Museo la cuenta de los servicios públicos.

Museo Casa de la Memoria

RECONOCER LA DIGNIDAD DE LAS VÍCTIMAS, UN PRIMER PASO PARA DERROTAR LA INDIFERENCIA

Abierto lunes, de 12:00 m. a 7:00 p.m. De martes a viernes, de 9:00 a.m. a 7:00 p.m. Sábados y domingos, de 10:00 a.m. a 4:00 p.m.

Calle 51 #36-66, Parque Bicentenario. **Teléfono:** 3834001

www.museocasadelamemoria.org

El Museo Casa de la Memoria es casa para las víctimas y sus organizaciones sociales y barriales, para todos aquellos que han padecido las diversas violencias que cruzan la geografía histórica de nuestra ciudad, un espacio para el encuentro de saberes y proyectos de reparación simbólica. Y es museo porque todas las investigaciones y estudios que se realizan sobre memoria, pedagogía para la paz y la reconciliación y las diversas formas de resistencia que han asumido las víctimas, se convierten en exposición, con una museografía lúdica y artística, apoyada en elementos tecnológicos interactivos que buscan sintonizar al espectador con los preceptos mismos de la institución, que asume "el reto de hacer memoria para reparar a las víctimas y reconocer su dignidad, para sembrar en la sociedad la semilla de la paz y de la no repetición, para reconciliarnos y poder volver a mirarnos a los ojos".

Y ahora le han dado cabida a los casos de vida y los testimonios de los victimarios. Fueron las propias víctimas que acuden al museo las que dijeron: Si esto es tan bueno para nosotros, ¿por qué no los vinculamos también a ellos? Desde entonces, se trabaja con los combatientes que son, muchas veces, víctimas ellos mismos de la inequidad, de la desigualdad, de la indiferencia y la segregación, situaciones que sumadas han servido de caldo de cultivo para el conflicto que se ha esparcido como una plaga por todo el territorio nacional.

La Casa de la Memoria alberga en su tercer piso el Centro de recursos para la activación de la memoria, con textos para todas las edades que desde diversas perspectivas y disciplinas dan cuenta de los padecimientos que hemos vivido los colombianos en los últimos años; literatura sobre paz y reconciliación y otros documentos que ayudan a entender un conflicto como el nuestro, donde se enmarañan el terror como ejercicio de la política, la rebelión y la contrainsurgencia en armas, el narcotráfico y muchas otras formas de violencia asociadas.

En el segundo piso se encuentra la sala permanente, con la exposición central *Medellín, memorias de violencia y resistencia*, con dispositivos multimedia e interactivos y una línea de tiempo dónde elegir año, mes, día y lugar de los acontecimientos y cómo fue el cubrimiento de los medios de comunicación. En la misma sala se aprecia el trabajo



de los reporteros gráficos y el testimonio visual de los sucesos que cubrieron en directo. Hay un rincón para los susurros, con las palabras de hombres y mujeres que quieren decir qué fue lo que les pasó, a sabiendas de que son historias que no pueden contarse a gritos y que exigen que el espectador se acerque para escuchar casi como en secreto las vicisitudes sufridas por las víctimas. Y está El recinto de la memoria, donde los desaparecidos dejan de ser estadística y adquieren cuerpo y rostro; en una transición de color a blanco y negro, vemos a las víctimas reunidas con sus parientes y amigos, con sus compañeros de colegio o en medio de una práctica deportiva, para enfatizar que se trata de personas como nosotros, con familiares y allegados que todavía los recuerdan y los lloran. Una exposición para ver, tocar, sentir.

En el primer piso se encuentran el auditorio y las salas temporales, con programación permanente. Conferencias, conversatorios, diplomados, pero también música, teatro, cine.

Casa y museo pensados en función de las víctimas y del reconocimiento de su dignidad. Un hogar que se abre a los victimarios por iniciativa de las propias víctimas, de quienes nos queda como ejemplo y testimonio su enorme capacidad y disposición para el perdón y la reconciliación, como una clara invitación a derrotar la más brutal de nuestras desgracias: la indiferencia.



Museo de Historia Natural de La Salle

UN MUSEO CON OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

Abierto de lunes a jueves, de 8:00 a.m. a 12:00 m. y de 2:00 p.m. a 6:00 p.m. Viernes, de 8:00 a.m. a 12:00 m. y de 2:00 p.m. a 5:00 p.m. Sábados, de 9:00 a.m. a 1:00 p.m.

Calle 54A #30-01, barrio Boston.

Teléfono: 4600727 extensión 5548

Desde su fundación en 1913, el Museo de Historia Natural de La Salle le ha aportado a la ciencia 106 ejemplares Tipo (los primeros colectados en el mundo con los cuales los científicos describen las nuevas especies). Estos especímenes corresponden a un ave, un arácnido, dos serpientes y 102 individuos entre ranas y lagartos. Este legado colectivo es un repositorio de datos de nuestra biodiversidad, fruto de más de un siglo de labores, con información invaluable para el conocimiento de nuestras especies y ecosistemas.

Hoy reposan además en sus colecciones 17.410 ejemplares zoológicos, 513 piezas antropológicas, 2.504 piezas mineralógicas, 1.502 piezas paleontológicas, una colección botánica de 644 especímenes, 114 objetos de Cerámica Álzate y un centro de documentación patrimonial conformado por correspondencia, estudios científicos, libros de actas; con un total de 9.313 volúmenes de material bibliográfico, 2.155 cartas, 55 estudios científicos y 14 libros de actas.

El Museo, hoy bajo la dirección del Instituto Tecnológico Metropolitano en su campus Fraternidad, ofrece de manera gratuita visitas, talleres y otras actividades para el aficionado y el estudioso de las ciencias naturales. Y, desde hace poco tiempo, dispone también de un observatorio astronómico, con dos tipos diferentes de telescopio: uno nocturno y otro solar que permite ver de día las explosiones y manchas solares.

El observatorio funcionaba desde 1960, pero estaba completamente desmantelado desde hacía mucho tiempo. Solo la cúpula se mantenía presente en la memoria visual del barrio como un ícono que lo identificaba. Por eso procuraron hacerla lo más parecida a la anterior, pero con todos los equipos propios de la ciencia moderna.

Antes la astronomía era un asunto más romántico y se observaba directamente el cielo a través de un juego de cristales. Hoy los lentes de los telescopios están conectados a una cámara y la cámara a un computador, que es donde realmente se observa lo que está pasando en el vasto universo.

Todo los jueves a las seis de la tarde, hay un semillero de astronomía para mayores de trece años. Y los interesados pueden preguntar por otro de estudios heliofísicos que se abrió recientemente, un proyecto que pretende agrupar datos con el objetivo de generar estadísticas a futuro, sobre el comportamiento del clima de nuestra ciudad con relación a la actividad solar.

Motivos de más para visitar este Museo donde reposa el testimonio de nuestra biodiversidad, un lugar para la memoria sobre la manera como nos hemos relacionado los antioqueños con nuestro medio ambiente.

Sitios para la creación y la lectura

El Centro es sitio propicio para el encuentro de artistas y creativos. Muchos de ellos con el afán de recuperar y dar nueva vida a las viejas casonas que aún se conservan con ese tufillo de antaño, aquellas pocas que nos recuerdan el Medellín de los abuelos, las de antes de la explosión de parqueaderos, moteles y edificios de quince pisos. Lugares para la conversación y la lectura, muchos de ellos, sobrevivientes de los cambios de gustos y afanes.

Espacios algunos que, a pesar de tener como objeto principal los trámites y el papeleo, como la Cámara de Comercio, han decidido dar lugar a diferentes expresiones artísticas, convirtiéndose en alternativa para expositores y músicos.

Otras entidades se la han jugado por los niños, ofreciéndoles un espacio para cultivar el amor por la lectura. Y unas más especializadas se han convertido en sitio permanente de investigación.

En conjunto hacen parte de la diversidad de ofertas y matices del Centro. Y todos, a su manera, hacen parte del grupo de locos y visionarios que nos recuerdan lo aburrido que sería vivir sin arte y sin libros.

Biblioteca EPM

CULTURA A LA PLAZA

Carrera 54 #44-48. Teléfono: 3807516



Este año la Biblioteca EPM cumplió diez años de funcionamiento. Su construcción en la Plaza Cisneros, donde hoy queda el Parque de las Luces, hizo parte de una apuesta por transformar este sector olvidado durante años.

Esta edificación de diez mil metros cuadrados, en los que se usó vidrio, madera y mármol, recibe diariamente un promedio de 1.500 personas, bien sean estudiosos de sus especialidades: ciencia, industria, medio ambiente y tecnología; amantes del arte, la literatura y el cine; asistentes a los talleres de manejo de computadores y dispositivos móviles; o niños que visitan la sala infantil para jugar y leer.

La biblioteca cuenta con zonas de lectura, cubículos de estudio, salas de internet, galerías, cinemateca y auditorios. Actualmente hay dos exposiciones: *Las selvas cromáticas*, de Carlos Jacanamijoy; y *Refranes*, una apuesta estética en la que se unieron un poeta, una ilustradora y una escultora. Hay además cursos, talleres, lecturas, teatro en las sombras, charlas sobre literatura alrededor de un café, tomas artísticas en el Parque de las Luces, entre otras actividades, todas con entrada libre.

Cada viernes hay costurero literario a las 10:00 a.m. y a las 5:00 p.m. Cinema EPM, donde se proyecta lo mejor del cine clásico en compañía del reconocido crítico Orlando Mora.



El Acontista

LA LIBRERÍA ESCONDIDA

Abierto de lunes a viernes de 9:00 a.m. a 7:30 p.m.
Sábados desde el mediodía hasta las 5:00 p.m.

Calle 53 #43-81. Teléfono: 5123052
<http://www.elacontista.com/>

El Acontista es un restaurante, un café y una librería que están en un mismo sitio ubicado a media cuadra del Parque del Periodista. Su nombre sale de un poema de León de Greiff que se refiere al oficio de disparar flechas hacia las nubes.

En el segundo piso del restaurante, una amplia buhardilla de ladrillos rústicos y lámparas de billar, alberga estanterías repletas de libros que van del suelo al techo. Hay dos escaleras dispuestas para alcanzar hasta el último ejemplar, algunas pinturas en venta y unas mesas que invitan a tomarse un café con vista a este paisaje de letras. Aquí sí aplica el dicho pregunte por lo que no vea, seguro que Alejandra Cifuentes, la administradora, lo encontrará.

Este lugar ofrece una programación permanente abierta al público. Todos los lunes a las 8:00 p.m. hay jazz en vivo en el restaurante, los martes a las 6:30 p.m. hay encuentros y charlas con autores en la librería, y los jueves cada quince días a las 7:00 p.m. hay conversatorios sobre salud.

Al bajar las escaleras que conducen al restaurante, un tablero que cita a Neruda dice: "Muere lentamente quien no viaja / quien no lee / quien no escucha música / quien no halla encanto en sí mismo". Así que si no va a viajar en los próximos días, por lo menos visite El Acontista y sobreviva a la rutina.

Palinuro

Aquí PALINUREANDO, ¿Y VOS?

La librería Palinuro, ubicada en Córdoba entre Perú y Caracas, es el resultado de noches de música y tragos entre un grupo de amigos intelectuales y bohemios muy queridos en la ciudad, ellos son el dibujante Elkin Obregón, el escritor Héctor Abad Faciolince, el cómico (antes Maruja) Sergio Valencia, y el escritor y melómano Luis Alberto Arango, que se ha hecho un reconocido librero en los trece años que lleva Palinuro.

Cuenta la historia que el día en que los cuatro amigos, socios y fundadores de la librería brindaron por la realidad de lo que había sido una fantasía de borrachos, entre todos decidieron que Luis Alberto, más conocido como el Maraquero, sería el administrador de la nueva librería con el compromiso, eso sí, de que dejara de beber. Y así fue.

"La librería anda muy quieta, después de Fiesta del Libro la gente hace un buen mercado pero luego no vuelve más", dice Luis Alberto encogiendo los hombros y sonriendo. Pero esa mañana llegaron todos, un grupo de viejos amigos a saludar, una chica que buscaba un autor escaso, un par de lolos que querían antojarse, uno que compró dos libros sobre música y otro que quiso cambiar un libro grande por tres libros, a pesar de que se le explicó con cordialidad que la librería no funcionaba así.

Este hombre de cabeza brillante, barba tupida y blanca, de una presentación impecable y un humor exquisito, se ha encargado de hacer sentir a visitantes frecuentes y a curiosos transeúntes como en casa.

Por eso este cubículo de 28 metros cuadrados, más los 12 del zarzo, donde se albergan más de cinco mil libros leídos, una mesa cuadrada, un escritorio, un viejo equipo de sonido, fotografías y pinturas, se ha convertido en un lugar de encuentro y de tertulias esporádicas sobre la vida y la buena literatura.

Luis Alberto desechó la política y la religión de su vida hace años, pero es un creyente fervoroso de las letras y de que al lado de los libros la vida se mueve a otro ritmo. Se define como un acólito del diario vivir, lee lo que alcanza, recomienda, asesora y aprende de los mismos clientes.

"La gente piensa que el viejito calvo se la pasa aquí leyendo, pero la verdad es que acá no da tiempo de leer, siempre hay algo por organizar, amigos por saludar o clientes que atender". Justo llega uno. ¿Qué más hombre, cómo vas? Muy bien, por acá *palinureando*, responde Luis Alberto, se voltea y con las cejas arqueadas dice en tono cómplice, "es que ya se volvió un verbo".

Abierto de lunes a viernes de 10:00 a.m.
a 1:00 p.m. y de 3:00 p.m. a 7:00 p.m.
Sábados de 10:00 a.m. a 4:00 p.m.

Carrera 42 #54-58
Teléfono: 2393994





Casa de la Lectura Infantil

LA CASA QUE LE HEREDAMOS A LOS BARRIENTOS

Cuando las familias adineradas dejaron sus casonas del Centro, deslumbradas por la exclusividad de Laureles y El Poblado, nunca se explicaron por qué sus antiguos vecinos, los Barrientos, se quedaron ahí, en un su vieja mansión construida a finales del siglo XIX.

La casa Barrientos, que ahora es la Casa de la Lectura Infantil, es la única de la avenida La Playa que sobrevivió a los embates del tiempo y a los afanes de modernidad; y esto se debió en parte al carácter de sus últimos dueños.

Allí vivieron hasta el final de sus días cinco hermanos beatos: Miguel, Federico, Juan Carlos, Emilia e Isabel, de quienes se decía eran muy tacaños y no se casaban ni tenían hijos para evitar gastos, a pesar de que, se sabía, eran herederos de minas de oro en Santa Rosa de Osos.

El último que habitó la casa fue Federico Barrientos, quien vivió allí hasta su muerte en 1983. Cuentan que una vez un socio de la Clínica Soma le dijo, "don Federico, usted por qué no me vende su casa para construir un parqueadero que necesita la clínica", a lo cual el respetado hombre contestó, "y por qué mejor usted no me vende la clínica para yo ampliar la casa".

Después del fallecimiento de Federico la vivienda naufragó de pleito en pleito, mientras los años y el abandono hacían lo suyo.

Abierta de lunes a viernes de 8:00 a.m. a 8:00 p.m. Sábados de 9:00 a.m. a 6:00 p.m. Domingos y festivos de 11:00 a.m. a 5:00 p.m.

Cl. 51 #45-57. Teléfono: 575 22 50

Como no había herederos, aparecieron testamentos con todo tipo de ocurrencias como que la casa se la habían dejado a las ánimas del purgatorio y por lo tanto a una parroquia, que se la habían dejado a los gatos y en consecuencia al cuidador de los gatos, etc. Mientras tanto buscadores de huacas y habitantes de calle se apoderaban de la casa.

Tras doce años de enredos, el Municipio de Medellín se hizo cargo, la restauró y en el 2007 abrió sus puertas al público como la Casa de la Lectura Infantil, administrada por Comfenalco.

Así, esta casa con más de 130 años de antigüedad hoy ofrece a personas de todas las edades una variada colección de literatura juvenil e infantil, programación permanente, talleres, visitas guiadas, salas de lectura en las habitaciones de los particulares hermanos, una sala de exposición, bebeteca, ludoteca, espacios para estudiar, leer o jugar.

La casa abre de lunes a domingo. Los fines de semana es visitada por familias, en semana es lugar de encuentro para estudiantes y adolescentes enamorados y un sitio de estar para niños indígenas y para hijos de vendedores ambulantes que se entretienen allí mientras esperan a que sus padres terminen la jornada.

Cámara de Comercio

EL DESARROLLO VIENE CON ARTE

Abierta de lunes a viernes de 8:00 a.m. a 7:00 p.m.
Sede Centro: **Calle 53 #45-77. Teléfono: 4444408**
www.camaramedellin.com Opción Cultura Cámara

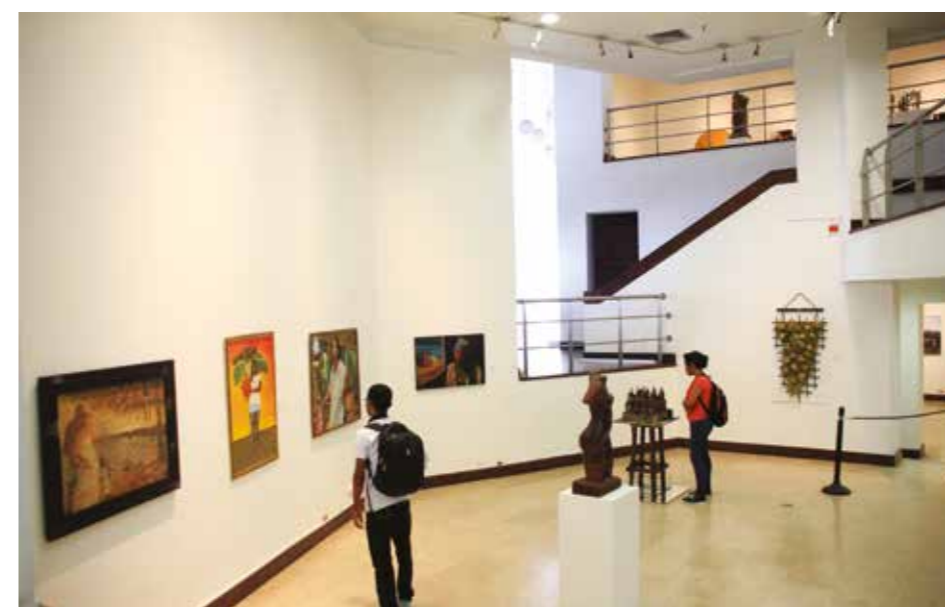
Desde hace varios años la Cámara de Comercio de Medellín viene consolidando una apuesta cultural que impulsa nuevos talentos y promueve el consumo de arte en la ciudad. Su trabajo de difusión se ha concentrado principalmente en la música, el cine y la literatura.

Su sede principal, ubicada en la avenida Oriental, cuenta con una zona de galerías y auditorios donde se presentan, entre otras cosas, exposiciones de jóvenes artistas y conciertos musicales de grado. La Cámara hace una programación mensual en alianza con universidades y entidades culturales, que incluye una gran variedad de muestras que son de entrada libre.

También realiza cada año la convocatoria Nuevos Talentos en el Arte, con el Museo de Antioquia, en la que pueden participar personas entre los 18 y 40 años; no se establece una técnica ni una temática específica y tampoco es necesario que quienes se presenten sean artistas de dedicación total. Los ganadores reciben incentivos y la posibilidad de exponer su obra.

En cuanto al campo literario está el Concurso Nacional de Novela y Cuento, que premia a dos ganadores a quienes se les publican sus obras, las cuales se presentan en un evento especial con reconocidos escritores como invitados.

El séptimo arte tiene su espacio los lunes y los viernes a las 6:30 p.m. en el auditorio de la sede del Centro con una programación permanente de cine independiente, comercial y documental.



Casa Tres Patios

ARTE PARA EL CAMBIO

Carrera 50A #63-31. Teléfono: 5717798
www.casatrespacios.org

Casa Tres Patios empezó hace ocho años como un espacio para el arte contemporáneo, el pensamiento crítico, la pedagogía y la práctica. Su sede actual queda en el barrio Prado en una casona de espacios amplios y blancas paredes.

Un hombre calvo, de ojos claros y de una prudente amabilidad estudia cuidadosamente unos documentos en la biblioteca de la casa. Es Tony Evanko, que en 2005 ganó una beca Fulbright para desarrollar un proyecto artístico. Esto implicó su visita a Medellín donde conoció al artista plástico Santiago Vélez y coincidió con él en la necesidad de abrir un espacio en el que los nuevos artistas pudieran exhibir sus obras.

Desde 2012 la fundación Casa Tres Patios coordina la Red de Artes Visuales de Medellín, un proyecto de la Secretaría de Cultura que ofrece talleres de sensibilización dirigidos a niños de diferentes barrios. A esta iniciativa se suman los residentes artísticos que llegan a la casa con propuestas para esos talleres. Actualmente hay tres residentes: una chica de Nicaragua y una pareja de Sri Lanka.

Entre sus estrategias están el instituto para el desarrollo de la incertidumbre, que incluye un espacio de experimentación para artistas locales, y el laboratorio de desaprendizaje, que es como el equipo denomina las discusiones sobre nuevas metodologías de enseñanza que realmente amplíen una visión del mundo a partir del arte. La programación de charlas y exposiciones abiertas al público está disponible en su página. Quien quiera participar o llevar una propuesta puede dirigirse a la sede y conversar con el equipo de trabajo.



Taller 7

LA MANO DE LOS SIETE DEDOS

Carrera 41 #46-67. Teléfono: 2395508
www.tallersiete.com

La tarde está oscura, un chorro de luz ilumina la puerta de una vieja casa en el barrio Bomboná y un letrero de madera advierte: "No insista, somos artistas". Ahí funciona Taller 7, uno de los primeros colectivos de Medellín en crear un espacio para el arte independiente a punta de autogestión.

Todo comenzó doce años atrás cuando un grupo de amigos, estudiantes y egresados de Bellas Artes se vieron de narices en una ciudad que entonces contaba con pocas opciones para los nuevos artistas. Encontraron esta guarida a un módico precio de alquiler y se embarcaron en lo que comenzó como un taller de amigos y terminó siendo salón de exposiciones, lugar de encuentro para discutir sobre arte y residencia para intercambios artísticos, por donde han pasado artistas reconocidos y desconocidos de diferentes lugares del mundo.

La casa conserva el trájín de los años. "Llueve más adentro que afuera", dice Mauricio Carmona, uno de los fundadores. En la cocina algunos asistentes al taller de dibujo toman café y tras ellos, al lado de dos relojes de pared que marcan horas distintas, está dibujada la mano de siete dedos que identifica al taller. Eran nueve amigos, pero siete pagaban el arriendo.

Durante el año se programan allí varias exposiciones y se abren convocatorias para residencias artísticas, que pueden consultarse en su página. Los viernes de 10:00 a.m. a 5:00 p.m. se realizan sesiones abiertas de dibujo. Quien quiera asistir solo debe llevar papel y lápiz, tocar la puerta y tener paciencia, pues la casa es grande y los artistas andan sin afanes.



Plazarte

ARTE Y PATRIMONIO PARA TODOS

Carrera 50 (Palacé) #59-32, a una cuadra de Saludcoop.
Teléfono: 5867719
www.facebook.com/centroplazarteprado

Una señora mayor sale de la clínica, el carro de la familia pasa por la casa donde ella nació. La puerta está abierta y pide que se detengan, quiere entrar.

Era 5 de septiembre de 2008 y Plazarte abría sus puertas de la mano del colectivo TallerSitio como un espacio para la formación, la producción y la circulación del arte. Tulia Vargas, la mujer que nació allí, recorrió la casa con nostalgia y recordó cada rincón, cómo era antes, dónde oraban, dónde jugaba con sus hermanos, y se alegró de ver lo que estaba sucediendo allí.

La casa tiene tres patios, un escenario, varias salas de exposición, una biblioteca, una videoteca y un café bar, con un jardín en el centro, sillones, hamacas y faroles. Cualquiera puede ir a leer o a tomarse un café mientras ve caer la lluvia sobre el jardín central, escucha la banda que ensaya o a los actores que preparan su próxima función.

Plazarte acuerda residencias locales, nacionales e internacionales con artistas de diversas disciplinas que deseen realizar proyectos que involucren al barrio y a sus habitantes. Además presta sus instalaciones para ensayos, presentaciones o encuentros de colectivos artísticos y sociales.

Desde su inauguración, los muros de la casa han sido lienzo de artistas y viajeros que han pasado por allí. Una de las obras que hay en el solar es un grabado de la familia Vargas en el que está la pequeña Tulia, quien setenta años después firmó la primera página del libro de visitantes, que dice "Bienvenidos a mi casa, su casa".

Los jueves a las 6:30 p.m. hay Cinema Prado y los viernes en la tarde, Platón Cultural por la reivindicación de Prado para el arte. El café está abierto de miércoles a sábado de 2:00 p.m. a 9:00 p.m.

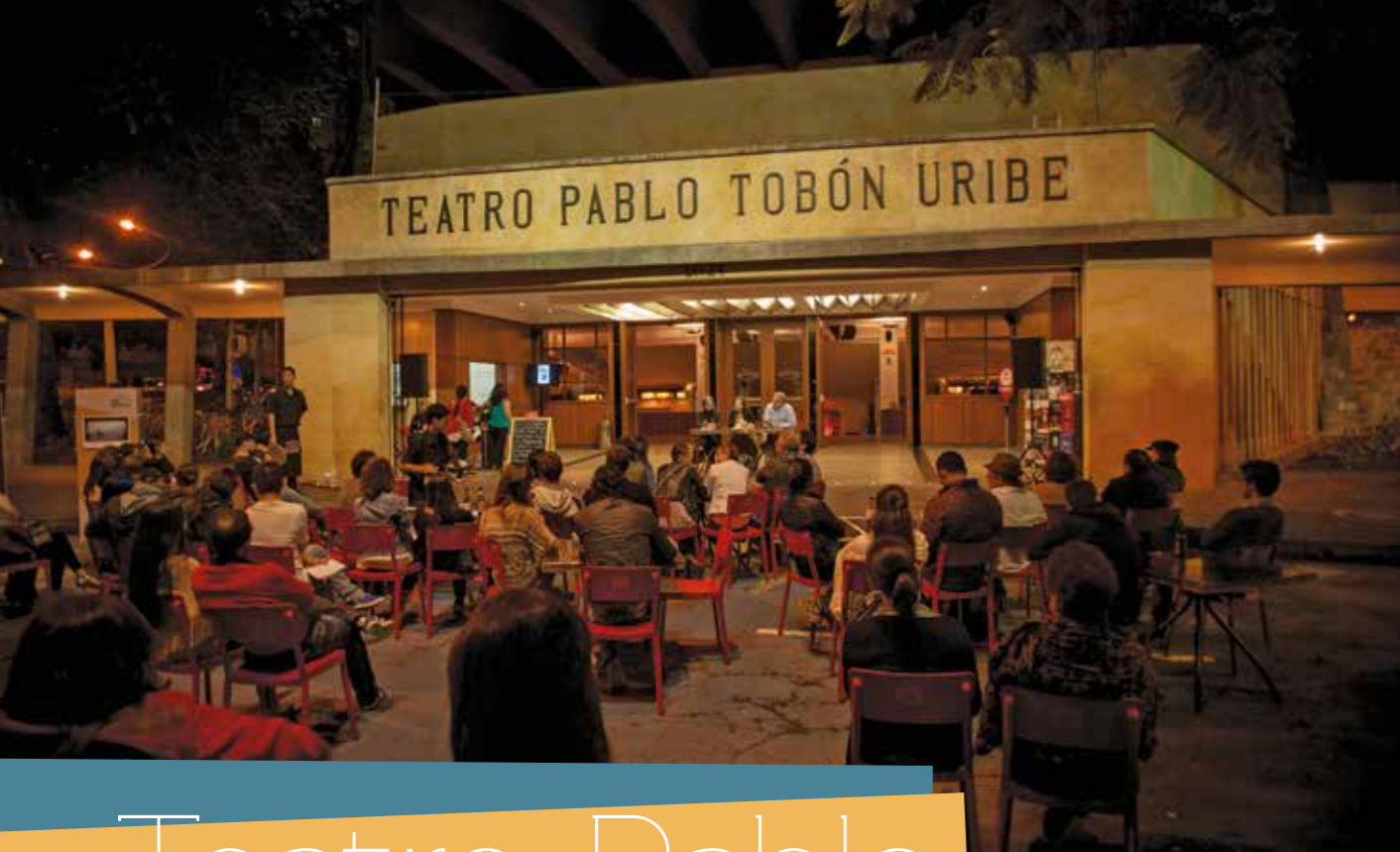
Teatros y centros culturales

El cine migró a los centros comerciales, las salas de cine que había en el Centro devinieron en iglesias, garitos, centros de espectáculos, bancos. Nos quedan las salas de teatro. Viejas casas que fueron tomadas por los grupos y transformadas en teatros de cámara. Allí se experimenta como en laboratorio la creación artística y de paso se proyectan las obras. Los colectivos asumieron el riesgo y sin arredrarse dieron inicio a proyectos sustentables y autogestionarios de formación de públicos que se han mantenido en el tiempo, concertados la mayoría con la Alcaldía de Medellín o el Ministerio de Cultura.

La cosa data de treinta años atrás. Un visionario, hay que reconocer —a todo señor todo honor—, es Rodrigo Saldarriaga, quien con la tropa de actores y actrices de Pequeño Teatro se lanzó a la aventura, primero, de abrir y dotar una sala para el teatro y, luego, adquirir la casona de la carrera Córdoba, donde hoy ancla la agrupación. Empresa de tal envergadura necesitaba una gestión de alto vuelo y en ella le acompañó, noble su merecimiento —a toda señora loor y gloria—, Lucía González, la Mona.

Capítulo aparte merecen el flamante Teatro Pablo Tobón Uribe, que fue construido merced al mecenazgo del egregio pro-hombre, y el Porfirio Barba Jacob, que fuera construido por el Instituto de Crédito Territorial, en las Torres de Bomboná, cedido en arriendo a la Corporación Ateneo Porfirio Barba Jacob, veinte años atrás.

Oteemos, pues, sobre estas y otras salas de teatro de pequeño y mediano formato.



Teatro Pablo Tobón Uribe

Carrera 40 #51-24
Teléfono: 2397500
www.teatropablotobon.com

Dicen que apenas son 63 los años que lleva. Los hechos se remontan a 1952: donación del terreno por el renombrado filántropo Pablo Tobón, constitución de una fundación y su primera junta, estudios de suelos y elaboración de planos, hasta viajes a Nueva York del afamado Nel Rodríguez para estudio del diseño e importación de material (126 sanitarios y otras piezas y láminas de hierro); toda una parafernalia como de puesta en escena para dar inicio a la construcción del teatro. Nadie imaginó entonces que vendría a reemplazar los insustituibles Teatro Bolívar y Teatro Junín, ni qué decir del Circo España que ya había sucumbido al embelecó paisa de acabar con todo lo bueno, pero persistencia y tesón pudieron más y a pesar de la suspensión de trabajos entre 1958 y 1965, al final se construyó con respaldo de la administración municipal siendo alcalde Jaime Tobón Villegas y cuando el secretario de educación era ni más ni menos que Gilberto Martínez. Fue así como en agosto de 1967 se dio por inaugurado —de modo, pues, que apenas en 2017 cumplirá medio siglo—. Según su estatuto, la Fundación tenía como fin “dotar a la ciudad de Medellín de un teatro moderno de primera categoría, destinado a la presentación de espectáculos y actos artísticos dramáticos, cinematográficos, musicales, literarios, científicos, etc., para fomentar, por este medio, el adelanto cultural de la sociedad de Medellín”. Colorín colorado este cuento no ha acabado...

Como no todo tiempo pasado fue mejor, por esta sala han desandado sus pasos importantes compañías nacionales y extranjeras.

Marcel Marceau, mimo francés; Milan Sladek, mimo alemán; el Teatro Negro de Praga; Kronus 11, de Holanda. A mediados de los setenta una muestra de teatro revolucionó la parroquia y casi cuesta excomuniación la presentación de una obra de Portugal: *O fogo*; también se vio *Un hombre es un hombre*, de Bertolt Brecht, del Galpón de Uruguay, exiliado en Méjico. Grandes orquestas de Cuba: el septeto nacional, de Ignacio Piñeiro, en 1990, y la Orquesta Aragón, dirigida por Rafaelito Lay. El Teatro La Candelaria y el Teatro Libre, ambos de Bogotá, nos sorprendían gratamente con *Los diez días que estremecieron al mundo* y *El rey Lear*. Huelga decir que fue albergue de la extinta Osda, Orquesta Sinfónica de Antioquia, la que se recuerda bajo la batuta de Sergio Acevedo.

“Nosotros los de entonces ya no somos los mismos”, canta Pablo Neruda. La cita nos viene como anillo al dedo para decir, que una vez retirada la doctora Norela Marín Vieco, al entrar a gozar de su merecida jubilación, esta institución dio un vuelco de 180 grados. Se remoja la junta directiva, llega nueva directora, se involucran nuevos patrocinadores, renace la orquesta sinfónica en versión juvenil, se cambia el piso del escenario y con la madera anterior se hacen mesas con inscripciones de los que por su escena han trasegado, ¡memoria en vilo! y se abre el café, nueva vida; como quien dice Helen Restrepo llega para insuflar nuevos aires, se abren las puertas y se da inicio a conciertos didácticos, nuevas músicas irrumpen en su escenario. Le sigue Sergio Restrepo, intrépido hombre de Otraparte, quien continúa con esta política de un teatro de puertas abiertas, festivales como La Matraca, han permitido que el público goce de músicas del pacífico. Se da apertura a una galería de arte en el *hall*, con exposiciones de nuevas expresiones artísticas, hasta libros de arte en gran formato.



Ateneo

El origen del Teatro Porfirio Barba Jacob —nuestro poeta santarrosano, de vida undívaga, que mutaba tanto de nombre como de patria—, se remonta a la década del setenta, cuando el Instituto de Crédito Territorial construye un complejo de apartamentos para clase media en el Centro de la ciudad, cercano a la Plazuela de San Ignacio, zona esta con vocación educativa. Las Torres de Bomboná, con un teatrino al aire libre y un auditorio con amplio *hall* en el sótano. En 1982 empieza a ser cedido a porcentaje de taquilla a grupos de teatro, música y danza para sus presentaciones; invitado asiduo fue el Teatro Popular de Medellín con sus matinales dominicales de clásicos infantiles. En 1994, luego de ser sede del Festival Nacional de Teatro, patrocinado por Colcultura (hoy Ministerio de Cultura) y acondicionada su parte técnica, los operadores logísticos del evento proponen al Instituto la cesión en arriendo del teatro y es así como conforman la Corporación Ateneo Porfirio Barba Jacob, integrada por técnicos, directores, escenógrafos y gestores culturales.

Como centro de pensamiento posible, empieza por proponer debates sobre ciudadanía cultural, de ahí surgen los seminarios

sobre ética con Fernando Savater y Victoria Camps; moda y entorno social con Gilles Lipovetski; novela, con quien sería luego premio nobel de literatura, el peruano Mario Vargas Llosa, acompañado por el presidente Belisario Betancur y un destacado número de novelistas como R. H. Moreno Durán, Darío Ruiz y Oscar Collazos. Michel Onfray, “el ateólogo”, imparte un seminario y se monta una de sus obras: *El sueño de Eichmann*, con el Laboratorio Escénico, que funciona desde 2005, dirigido por Jacqueline Salazar, magíster en Dramaturgia y Dirección y maestra en Arte Dramático de la U. de A.; huelga acotar que este Laboratorio, con diversos elencos, ha puesto en escena *El teatrero*, de Thomas Bernhard y *Palabras encadenadas*, del catalán Jordi Galcerán, entre otras.

Desde hace trece años el Ateneo realiza el Festival Colombiano de Teatro Ciudad de Medellín, que este 2015 rendirá homenaje póstumo a Farley Velásquez, director de Teatro La Hora 25, premio nacional de Dirección del Ministerio de Cultura en 2007 por *Electra*.

En su galería exponen obras de artistas locales bajo el acompañamiento de expertos curadores como Diego Cano y Fredy Serna.

Programación de jueves a sábado, 8:00 p.m.
Calle 47 #42-38 local 9901
Teléfono: 2160708
www.corporacionateneomedellin.com

En el barrio Villa Hermosa abrió, en lo que era una ramada, la primera de las salas por las que han trashumado hasta recalar en su actual sede de Córdoba. En aquel espacio estrenaron *Macbeth*, de un tal William Shakespeare, *Los intereses creados*, de don Jacinto Benavente y *José Antonio Galán o de cómo se sublevó el común*, de Henry Díaz. En 1980 traslada sus bártulos para la sede donde funcionaba un grupo krishna, la Gran Fraternidad Universal (hoy El Trueque). Estrenan *Aceite*, de Eugene O'Neill; *Poeta, en qué quedamos*, homenaje a nuestro bardo Porfirio Barba Jacob; *Anacleto Morones*, *El llano en llamas* y *Diles que no me maten*, constituyen una trilogía rulfiana, piezas en la que descollaba un ser talentoso, Juan Guillermo Rúa, el "negrito aquel", fundador y actor del unipersonal Teatro Ambulante.

Es esta la prehistoria de un grupo que ahora celebra cuarenta años y que ponía en escena desde *Todo fue*, de Rodrigo

Saldarriaga, su ópera prima dramática; *El brillador de metal*, de Henrich Henkel; *El zoológico de cristal*, de Tennessee Williams; *De ratones y de hombres*, de Steinbeck; hasta *Hola y adiós*, del surafricano Athol Fugard.

Ya en 1986, en su nueva sede abren la primera de sus salas y la bautizan Tomás Carrasquilla, del que montan *En la diestra de Dios padre*, en versión de Enrique Buenaventura. Ese mismo año instalan los horcones para la construcción de su sala principal, que hoy lleva el nombre de su director y fundador, Rodrigo Saldarriaga. Abordan disímiles montajes: *Escuela de mujeres*, de Moliere, y *El día en que las putas salieron a jugar tenis*, de Arthur Kopit. Fundan la Escuela de Formación de Actores, de la cual llevan ya once promociones.

Rodrigo Saldarriaga, muerto en 2014, en la plenitud de su vida creativa, siempre estará allí. *El Ejército de los guerreros* y *Los chorros de Tapartó*, obras de su autoría, constituyen un importante legado.

Programación de martes a sábado a las 7:30 p.m.
Entrada libre y aporte voluntario.

Carrera 42 #50A-12. Teléfonos: 2393947 – 2699418
www.pequenoteatro.com

Pequeño Teatro



Programación de martes a sábado, 8:00 p.m. Fines de semana, musical en el café.
Calle 45D #59-01 (Cuba con Echeverri). Teléfono: 2844211
www.aguiladescalza.com.co

El Águila Descalza

En momentos de auge de la emblemática *País paisa*, con los llenos a reventar en el Teatro Metropolitano, adquieren una mansión, un bello palacete, en el barrio Prado Centro, que era o fue de familia del expresidente Carlos E. Restrepo y que sirvió de locación para la película *Bajo el cielo antioqueño*. Al inicio, el Negro Aguirre, Carlos Mario, actor y mimo, alumno en Eafit de Alberto Llerena, profesor que fuera de la EPA, monta *El pupilo que quiso ser tutor*, de Peter Handke; trabaja con el Taller de Artes en *Los hampones*, de Jorge Gaitán Durán; se enrola en la *troupe* de La Fanfarria, con José Manuel Freidel, con *Los infortunios de la bella Otero y otras desdichas*; acomete un teatro unipersonal: *Mi mamá me mima*, de propia autoría y *Medellín, a solas contigo*, de Gonzalo Arango; alquila un pequeño espacio para siete expectantes en Laureles. Allí monta, dirige y actúa *La cantante calva*, de Ionesco; *El sueño de las escalinatas*, de Zalamea; *El sueño del pibe*, propia inspiración y transpiración. Sucede entonces el milagro: aparece en escena Cristina Toro, joven estudiante de mercadeo de Eafit, quien realizaba una investigación de públicos, sobreviene el fle-

chazo, yunta fructífera de talento creador y visión en gestión. Se pasa así a una sala para cien espectadores, en el corazón mismo de ese barrio que fuera diseñado por Pedro Nel Gómez. Matrimonio y teatro se avienen: *Tanto tango*, sería la cuota inicial de este "delirio a dúo" —parodiando a Ionesco—, estreno con boda incluida, a la que sigue *País paisa*, de éxito arrollador desde un principio, al punto de convertirse en asunto de orden público, la inspectora cuarta de policía ordena el cierre de la sala, la feliz ocurrencia los lleva a lanzarse al Metropolitano. Lleno tras lleno aquí, allá y acullá, pues inician giras por los grandes teatros ya no del "país paisa" sino del país.

Años más tarde se construye la sala para 460 espectadores con diseño de Laureano Forero. Se inaugura, aún en obra negra, con *El sueño del pibe*, se cosechan nuevos éxitos, ya de la pluma del Negro, ora a dos manos, pues Cristina acomete sus primeros poemas —y ahora compone tangos—: *Trapitos al sol*, *Mañana le pago*, *No vuelvo a beber*, *Vida de perros*, entre otras, convocan cada noche en el Teatro Prado, su público ferviente de fanáticos y admiradores.



Teatriados

Programación de jueves a sábado, 7:30 p.m.
Calle 61 #49-51. Teléfono: 2545241
www.teatriados.com

Sala de reciente hechura, pero gestada por dos actores/directores de larga travesura por la escena local y, mucho me temo, internacional, luego de su gira por Argentina con *Comedia salvaje*. Pero su obra de mostrar es *Me mato el veinticuatro*, interpretada por Diego Saldarriaga y Juan Felipe Giraldo, que son alma (el uno) y nervio (el otro) de esta entidad, comedia escrita sobre medida, teatro a la carta lo llaman, por Gustavo Miranda y dirigida por Jorge Iván Cano, con la cual hicieron funciones de avance del proceso a modo de promoción, una excelente estrategia de mercado.

Abrieron en 2011, en una vieja casa del barrio Prado Centro, cercana a clínica Saludcoop, ruta obligada del Circular Coonatra 301, que viene de la U. de A. hacia el Centro. Su premier fue con obra del dramaturgo chileno Marco Antonio de la Parra, *Los berantes*, parodia de los *realities* televisivos. Le siguió *Mujeres en el*

baño, de Mariela Asensio, obra en la que utilizan todos los espacios de la casa, no solo el baño, en colores fucsia y rosa como si fuese una comedia rosa, esto es, de amor rosa.

Desde un principio tenían claro que era comedia lo que querían hacer y teatro empresarial, pues de algo hay que subsistir, ¡no solo del arte vive el actor! Y como quien no hace empanadas, pero que sí sabe dónde las hacen (y muy buenas) apelaron a dramaturgos por encargo y a directores invitados, de Acción Impro, los primeros, de Párpado teatro, los segundos. Es así como surgen la precitada *Comedia salvaje*, escrita por Quintero y *El claustro, dulce pero no engorda*, con actuación especial de Sandra Zea. Ah, y como son solo dos actores en la parte artística, recurren a invitar actores, algunos de estos maestros en el *ars dramática* de los que Felipe y Diego fueran alumnos, Adriana Upegui, Duvan Echavarría, Elkin Holguín, entre otros.

All' Improvviso

Programación de jueves a sábado, 8:00 p.m.
Carrera 36 #54-50
Teléfonos: 4445003 - 3113776878
www.allimprovviso.com

Egresados de la Escuela de Teatro de la U. de A. han sabido darle forma a sus sueños; sin tapujos reconocen que lo suyo es teatro comercial y empresarial. Sin desentenderse del hecho artístico ni de su vocación pedagógica, por supuesto, estos licenciados en arte dramático conjugan puestas en escena con talleres de formación, así dan dinámica a su centro de operaciones (¿quirúrgicas? puede ser, pues también le jalen, como buenos *clowns*, al payaso hospitalario), su sala de teatro, abierta hace siete años, ubicada en el barrio Boston, unas cuadras arriba del Teatro Pablo Tobón Uribe, donde mantienen programación permanente con puestas en escena propias y en veces de otros colectivos teatrales con obras de pequeño formato, "teatroportátil" y de títeres y marionetas.

Se destacan los "match" de improvisación, campeonatos preparatorios para justas internacionales de teatro deportivo. Buen antídoto —dijo Heródoto— contra la depre, incursionaron en el teatro cómico gracias a su carácter repentista y al uso de gags del teatro gestual, así como un adecuado manejo de los diversos

lenguajes teatrales y la manipulación de objetos, algo que debieron haber aprendido de Luis Alberto Correa, de Barra del Silencio, todo un experto en animación. Una suerte de *canovaccios*, herederos de la *Commedia dell'arte*, tradición de teatro efímero que se remonta al medievo, tienen en el manejo corporal su gran aliado; de allí derivan sus otras habilidades creativas, como malabares y saltimbanco, artes circenses y uso de la máscara, maquillaje y "boddy paint", títeres y marionetas, papel recortado y sombras chinescas, que han sabido direccionar hacia la formación de actores y de nuevos públicos.

Mask é puppets, creada a partir del antiguo arte japonés de la papiroflexia u origami y de la técnica del teatro de sombras; *Villa Flora* y *el jarrón mágico*, trabajada con marionetas; *Mágicos y payasos*, espectáculo que conjugua las artes circenses, son obras para niños, pero que bien merecen ser vistas por los adultos, otra mirada puede incidir en un positivo cambio de percepción de los avatares de la existencia.



Teatro El Trueque

Programación de jueves a sábado, 8:00 p.m. Domingos, matinal infantil, 11:00 a.m.
Sábados, semillero de teatro para niños y jóvenes.
Carrera 40 #50B-32. Teléfono: 2172605
www.teatroeltrueque.com

Como sala de teatro es de reciente data, pero su hacer y experiencias vienen de tiempo atrás. No se sabe si primero sucumbieron a la pasión amorosa del uno hacia la otra o coincidió en el tiempo ese flechazo con el teatro, lo cierto es que José Félix Londoño y Ana María Otálvaro se encontraron un día, unieron vida y sentimiento y allí surgió Teatro El Trueque. Al principio, dicen que ensayaban en la sala de la casa y confundían la visita de novios con el montaje de sus primeras obras: Poe y *El corazón delator* (¿del actor?), Marco Antonio de la Parra y su *Ángel de la culpa*. Parejos discurren ambos caminos hasta la obra definitiva, matrimonio y su primer bebé: Antonia. Proceso de enamoramiento con el teatro que los lleva a arriesgarse con una sala. Y sucedió un hecho inesperado, Exfanfarria Teatro cambiaba de sede, se iba a la vuelta y dejaba el que había sido su espacio de creación y representación desde 1986, cuando “heredó” del Pequeño Teatro, esta casa de la carrera Berrío a un costado de La Bachué, la fuente escultura de Horacio Betancur entronizada en la glorieta del Teatro Pablo Tobón Uribe.

Fue así como la familia creció, ya no dos actores para tiempos de estío sino un colectivo creador, dinámico, piloso, dispuesto a montar obras de disímiles autores como de la propia cosecha. Y así nació *Confesiones de un amor casi imposible*, basado en “Lolita”, de Vladimir Nabokov, y *El hijo de Satanás*, de ese demonio de las letras que es Charles Bukowski. Pasan revista a su ícono nadaísta Gonzalo Arango y crean *Pasajero a Betania*, una suerte de ajuste de cuentas del autor con su padre. Y celebran a don Tomás Carrasquilla con su *Simón el mago*, ese cuento de párvulos que ha perdurado en el tiempo, escrito 125 años ha y todavía se le siente lozano en la distancia. Hasta su obra reveladora *El insepulto*, por la que parece navegar la memoria de José Félix Londoño, en la que rastrea los pasos de un hermano desaparecido. Ahora el grupo se proyecta con la Casa de la Memoria, para que las víctimas se sienten en el taburete recostado en el alar de sus casas y retornen en el tiempo y reconstruyan pasajes imborrables de sus vidas vueltas a vivir al ser contadas.



Programación de jueves a sábado, 8:00 p.m.
Calle 50B #39-36. Teléfono: 2178364
www.exfanfariateatro.org

Exfanfarria

Surgió esta agrupación por allá en el año de 1977, producto de una fértil fusión de teatro El Grupo y títeres Renacuajo. Aquello cuajó y al principio todo era “fanfarria atroz”, a lo Rimbaud, y se abrió una de las primeras salas en el barrio Villa Hermosa, La Mansión, pero cinco años más tarde, a su regreso de una gira por Francia que se prolongó un año, los titiriteros hicieron rancho aparte y abrieron sala en el barrio La América. Momento propicio para mudar de nombre y de aires, fue así como a mediados de 1986, mutaron de nombre hacia el sonoro “Ex” y arriban a buen puerto: la sala que había abierto el Pequeño Teatro, cerca del Pablo Tobón Uribe (hoy El Trueque). La vocación de trashumancia y de ligereza de equipaje les hizo ir a otro lado donde pudieren ampliar su espacio de representación.

Referente a su creación artística, la ciudad se cimbró con el asesinato, en septiembre de 1990, en plena lucidez creativa, de José

Manuel Freidel, director, fundador y bastión de este grupo y quien dejó un legado de más de treinta obras, suficiente para que su grupo le sobreviviera estos veinticinco años. Nora Quintero, el activo más preciado y afectivo del grupo, persiste en su oficio de “actriz triste” y a sus 64 años representa aún —cuarenta años después de la primera vez—, *Amantina o la historia de un desamor*.

“Paso hacia una nueva dramaturgia”, rezó su nuevo lema y a fe que supieron combinar repertorio y herencia con nuevas propuestas, preservando en “odre nuevo vino añejo” las obras de Freidel, al igual que piezas de su director, el actor, bailarín y dramaturgo Fernando Zapata Abadía —quien también dirige Tacita e plata—.

Allí ha recalado un grupo del corregimiento de San Cristóbal, Ayaneiba, regentado por Beatriz Hernández, antropóloga de profesión, actriz de teatro por vocación y directora por decisión.

Elemental Teatro

Programación de jueves a sábado, 8:00 p.m.
Carrera 42 #44-46. Teléfono: 2176375
www.elementalteatro.com



Larga vida para esta sala, una de las más recientes con las que cuenta la ciudad, siete años ha que abrió, “y sin embargo se mueve” —como diría otrora tiempos el gran Galileo—. No solo de montajes propios vive la sede, por allí han pasado noveles agrupaciones de la ciudad, con propuestas que se avienen a su espacialidad, ideal como espacio no convencional, pues se puede modificar acorde a las exigencias de las obras a representar. Ejemplo de ello son las temporadas de Títeres porno, una propuesta de Adentro Producciones, huésped recurrente, y el paso de Teatro La Mosca Negra, agrupación que dirige Victoria Valencia.

Desde sus inicios como grupo, en 2003, Elemental mostró su afinidad con la obra poética de Fernando Pessoa, de allí surge *Diálogo en el jardín de palacio* (beca de creación en 2006), estrenada en Caja Negra (sala que lamentablemente cerró por razones de peso, no de pesos). Es, justamente, la obra llamada a inaugurar la sede, especie de galpón que han sabido adecuar y equipar para la

representación. Su “gran” invento para revolucionar la escena local y mover públicos ha sido Invernía, Festival de Artes, un encuentro con lo imprevisto, del cual llevan ya cuatro versiones y se realiza por los meses de septiembre y octubre. Jornadas de reflexión que incluyen cine, teatro y parla, conferencias y diálogos fructíferos en torno a un autor o a una temática.

De las puestas en escena del grupo de planta se destacan *Monólogos de la vagina*, de Eve Ensler; *Lloro solo por verte triste*, poemas de Fernando Pessoa y sus heterónimos; *De la muerte sin exagerar o un cielo bajo tierra*, de la polaca Wislawa Symborska, premio nobel de literatura. Esta empresa teatral se consolida merced a la experiencia de su director John Viana: trece años con Teatro La Hora 25 y siete a bordo de su propio navío: Elemental (mi querido Watson) Teatro, no solo telúrico sino bien avenido con los cuatro elementos: aire, fuego, madera y tierra, desde luego. Sala con capacidad para ochenta espectadores, promedio.



Matacandelas

Programación de jueves a sábado, 8:00 p.m.
 El Cantadero, viernes 10:00 p.m.
Calle 47 #43-47. Teléfono: 2151010
www.matacandelas.com

Vinieron del vecino municipio de Envigado donde nacieron hace 36 años con *Qué cuento en vuestro cuento* (1979) y se instalaron en una casa de la carrera Córdoba, entre las calles Maracaibo y Caracas, donde se presentara *Primer amor*, de Samuel Beckett, del Teatro Fronterizo, de España, con dirección de José Sanchis Sinisterra y una estupenda actuación de Luis Miguel Climent. Un inesperado cambio de rumbo evita “lo que pudo haber sido y no fue”: una extrañísima propuesta de fusión con el Pequeño Teatro, los lleva por espacio de cinco años al barrio La Floresta, cercana a la estación del metro. *Confesionario*, de su director Cristóbal Peláez, es tal vez el montaje que mejor hable de aquel periplo.

Hasta que recalcan en la sede actual, en la calle de Bomboná entre carreras Niquitao y Girardot, con una sala para 120 espectadores, adquirida con préstamo del Banco del Estado. El crédito hipotecario se tornó impagable y he aquí que aparece el “chacho” de la película: Oswaldo León Gómez, gerente de Confiar, cooperativa que ha sido vital patrocinadora del sector cultural, comprando la

deuda. En contraprestación, cada año realiza un montaje navideño para asociados y así se iba pagando el crédito. Un buen día la casa deviene en propia y a Oswaldo le entregan simbólicamente las llaves. Obligado!

El teatro, sabemos, es constructo, pero con esta sala adquiere otra connotación, gracias al llamado impuesto de espectáculos públicos, reciben un monto considerable para la construcción de una nueva sala de especificaciones técnicas envidiables y un escenario más amplio, refacción acorde a los espectáculos de minucia lumínica y sonora que suele hacer. Entre tanto, escenifican en El Cantadero, espacio para espectáculos musicales.

O marinheiro, a 25 años de su estreno, se sigue presentando a inusitadas horas a sala plena. Tres veladas a su haber: *Gótica* (La caída de la casa Usher), *Patafísica* (Juegos nocturnos 2) y *Metafísica* (Fernando González), y sus clásicos de Andrés Caicedo, *Angelitos empantanados* y *Diplomas*. También ha contado con directores invitados para dar nuevos aires al grupo, como José Domingo Garzón y Luigi María Musati.

Teatro Popular de Medellín

Programación: adultos, jueves a sábado, 8:00 p.m. Niños, domingos, 11:00 a.m.
Calle 48 (Pichincha) #41-13. Teléfono: 2166262
www.teatropopulardemedellin.com

Fundado en 1970, se presentaba inicialmente en Bellas Artes y luego en el Teatro Porfirio Barba Jacob, ubicado en las Torres de Bomboná. El Teatro Popular de Medellín es una escuela en el amplio sentido de la palabra, forma actores desde la tierna infancia, prepara jóvenes para el teatro. Realiza talleres y seminarios permanentes sobre dramaturgia a instancias de su Centro Creativo de Composición Dramática. Allí crece un dramaturgo que goza ya de reconocimiento, Juan Álvaro Romero (hoy con vuelo propio en su corporación Ziruma), con obras como *Ciudad proyecto* y *Las noches de la vigilia*, basada en la novela de Manuel Mejía Vallejo. La especialidad del TPM ha sido el repertorio infantil, en sus inicios, los clásicos de la literatura universal: *Caperucita roja*, *Aladino y la lámpara maravillosa*, *La bella durmiente*, *Cenicienta*. En época reciente *El renacuajo paseador*, *A qué juego juego* y *La sirena Irene*, algunas con dramaturgia a dos manos entre Rodrigo Toro e Iván Zapata, del que se publicó "Zapatriada", que incluye tres de sus obras.

Para 1991 abre la sede actual, con un pequeño espacio para presentaciones; hacia 1995 construye la sala del tercer piso y campanario en reemplazo de los tres timbres tradicionales. En su sede han tenido cobijo entidades culturales como la Asociación Nacional de Directores de Escena (Ande), la Asociación Nacional de Trabajadores de las Artes Escénicas (Atrae) y Ateatro Revista.

Valga resaltar que dentro de los flamantes egresados figuran Sandra Higueta, Piro, dedicada ahora a la producción cinematográfica; Wilson León García, por mucho tiempo mano derecha de Fanny Mickey en el Festival de Teatro Iberoamericano, quien ahora funge como productor y empresario independiente con su prestigiosa T de Teatro, dedicada a representar grupos como La maldita vanidad y espectáculos musicales, como Lila Downs y Martirio.

El TPM es una empresa cultural sólida, y escuela de formación en todos los saberes del teatro. Construye nueva sala para cien espectadores, mayor confort y dotación técnica —merced al impuesto de espectáculos—, que acogerá obras de gran formato.



VivaPalabra

Programación de jueves a sábado, 8:00 p.m.
 Domingos en familia, a las 11:00 a.m.
Calle 55 #43-63. Teléfono: 2396104
www.vivapalabra.com



“Celebro no haberme bajado de las tablas, porque sin ellas no tendría sentido mi vida. No sería cuentero”, con estas palabras inicia su relato, labia pura, Jota Villaza, o como reza su partida de bautismo José Ambrosio Villa Zapata. Ahora celebra sus primeros treinta años en el oficio, su existencia está atravesada por el cuento y casi toda su cuentería es escénica.

Primero mi primaria, dice un dicho y para el caso viene a cuento, primero es el cuento, la corporación, luego viene la necesidad de la sala. Dictaban talleres en otras partes e iniciaron noctámbulos encuentros en plenilunio en una manga de la Universidad de Medellín, se programaban los iniciados, era muy selectivo. Viene luego el concurso de cuentería Vení contá, operado en conjunto con la Corporación de cuenteros de Antioquia de la que hacían parte Jairo Botero, ya fallecido, y Gloria Agudelo. Hasta los mimos de hoy, Carlos Álvarez y Jáder Guerra, hacían cuentería. Para el año 2000 aparece el festival Entre cuentos y flores, cada año hacen su agosto en la Feria de las Flores. VivaPalabra nace con sala compartida con Caretas, en Caracas con Girardot, ahora en Perú con el Palo, hacían de todo, fungían de brujos y yerbateros, peluqueros y músicos, esto

duró cuatro años. Diez cuenteros eran y entre todos pagaban la sede, las matrículas de los estudiantes servían para la financiación.

Lanzan la sala con un festival artístico y de cuentería, el cuentero Carlos Patiño, de Cali, mimos, músicos y un largo etcétera que sirvieron de comparsa al ágape inaugural. Ahora funciona la Escuela de cuentería y oralidad, una de cuyas exaltadas egresadas es Teresita Vásquez Vázquez, la abuela de los cuentos, cuentos propios y ajenos. Llegó aquí tras la convocatoria del festival de 1999 y ha participado en festivales internacionales.

La sala presenta también obras en pequeño formato, *La fiericilla domada*, basada en Shakespeare, para seis siete actores; *Que se jodan*, de la autoría del propio Jota, obra ganadora en el concurso de teatro infantil de la Secretaría de Educación, tiempo ha.

El Parcerero del popular número 8, Róbinson Posada, podría decir que dio sus primeros pasos escénicos y balbuceó su primer “parlache” y sus primeros cuentos en VivaPalabra.

El sueño no está lejos, aspiran a sede propia, se asocian con diferentes personajes y gremios. Esto, a la vuelta de unos años, es la meta.

Oficina Central de los Sueños



Programación de jueves a sábado, 8:00 p.m.
 Conciertos, viernes, 10:00 p.m. Teatro infantil, sábados, 4:00 p.m.
Carrera 43 #52-50. Teléfono: 2394179
www.teatrooficinacentral.com

Doce años atrás, la Casa del Teatro traslada sus bártulos hacia una nueva sede en el barrio Prado Centro. Por aquella época un grupo pedía a gritos una sala para dar permanencia a su sueño del quehacer teatral. Trabajaban, incansables, en la “escuelita”, un salón de ensayos en la trastienda del Teatro Pablo Tobón Uribe, allí se dictaban talleres de capacitación a chicos que conformaban un semillero al tiempo que el primer elenco se dedicaba al montaje de obras teatrales y de títeres, dirigidas a todo tipo de públicos. Líder de este trabajo era el señor Jaiver Jurado, quien otrora había dirigido un grupo llamado La Mancha con la cual montó *Álbum, historias del antiguo Guayaquil*; o sea, era un man trajinado en las tablas —incluso había dirigido para el Matacandelas *Perspectivas ulteriores*—, y venía de un proyecto de sala fallido en unión con Teatro Ensayo, Bitácora Escénica era su nombre, que quedaba por los lados de las Torres de Bomboná. Al cerrar esta sede, un “comité de dificultades”, propone nuevo nombre para el grupo: Teatro Oficina Central de los Sueños.

Con estos antecedentes, era el grupo llamado a ocupar la sala de Girardot entre Maracaibo y La Playa, a media cuadra del agitado Parque del Periodista, que la Casa del Teatro dejaba aperada. Desde 2003 hasta hoy mantiene una actividad constante con programación permanente, laboratorio de investigación escénica, formación de músicos y actores, con énfasis en la experimentación de sus espacios para ciertas veladas teatrales, en homenaje a algunos creadores, sus iconos perennes: Lord Byron y su noche terrífica, Kafka y su metamorfosis, James Joyce y su día Bloom. También se insertan en fiestas y jolgorios como noches de navidad y ágapes de todo tipo. El teatro infantil y de títeres parece ser uno de los pilares de su creación. De allí surgen propuestas como *La ciudad de los cómicos* o *Los tesoros del capitán Bonanza*. En esta sala han visto la luz montajes memorables como *Poema para tres mujeres*, de Sylvia Plath; *América*, de Franz Kafka; *Una temporada en el infierno*, de Arthur Rimbaud; todas dirigidas por Jaiver Jurado.



La Casa del Teatro

Programación de jueves a sábado, 7:00 p.m. Entrada con aporte voluntario.
 La biblioteca está abierta de lunes a viernes de 8:30 a.m. a 12:00 m. y de 2:00 a 6:00 p.m.
Calle 59 #50A-25, barrio Prado Centro. Teléfono: 2540397
<http://www.casadelteatro.org.co>

Su director es el médico cardiólogo Gilberto Martínez Arango, quien reclama para sí el título de “animal de teatro”. Hombre de vasta experiencia, fungió como secretario de Educación por allá a finales de los sesenta; tiene a su favor el haber dado inicio a la construcción del Teatro Pablo Tobón Uribe y todavía en obra negra poner a funcionar allí la Escuela Municipal de Teatro. Un alcalde de “Medallo” (de cuyo nombre no quiero acordarme) enmedalló al maestro y de contera le cedió un inmueble en comodato, en Prado Centro, cerca de la Clínica CES.

Martínez inició su actividad en los años sesenta con el Teatro El Búho, que dirigía Sergio Mejía Echavarría, grupo del que participara Rafael de la Calle. Fundador del Teatro Libre, que desapareció para dar paso al Bululú, con el que monta *Las criadas* de Jean Genet, con actuación de Víctor Viviescas y Fernando Zapata. Acabado el Bululú, reúne alumnos suyos de la Escuela de Teatro de la Universidad de Antioquia y funda El Tinglado, con el que monta *Un cielo lleno de estrellas*, de su autoría, y *Pareja abierta, casi de par en par*; de Darío Fo.

Pero es el dramaturgo José Sanchis Sinisterra, fundador del Teatro Fronterizo, quien propone la fundación de La Casa del Teatro, como laboratorio de encuentro de varios grupos, en 1987. La sede se abrió con bríos en Girardot, donde hoy se encuentra la sede del teatro Oficina Central de los Sueños, y donde deparó felices momentos de creación: *La batalla*, de Bruchner y *Vaivén*, sobre textos de Beckett (Aquelarre), *Monólogo de Molly Bloom*, extractado de “Ulises” de Joyce, (Teatro Estudio), *Emigrados*, de Slawomir Mrozek, *La guandoca*, de Gabriela Samper, *Rojos globos rojos*, de Pavlovsky, dirigidas por Gilberto Martínez.

En su sede actual de Prado ha recreado *La marquesa de Yolombó*, de Carrasquilla, *La balada de la “P”*, *Hombres que por Dios fueron creados*, *Manuela*, *No abras el baúl cuando llegues*, *Doña Pánfaga y Gatillo*, piezas escritas y dirigidas por el propio Gilberto.

En esta sede también se encuentra la Biblioteca Gilberto Martínez, un compendio juicioso y bien escogido de textos de teatro, danza, música y cine. Más de seis mil volúmenes entre libros, revistas, documentos, material audiovisual y recortes de prensa.

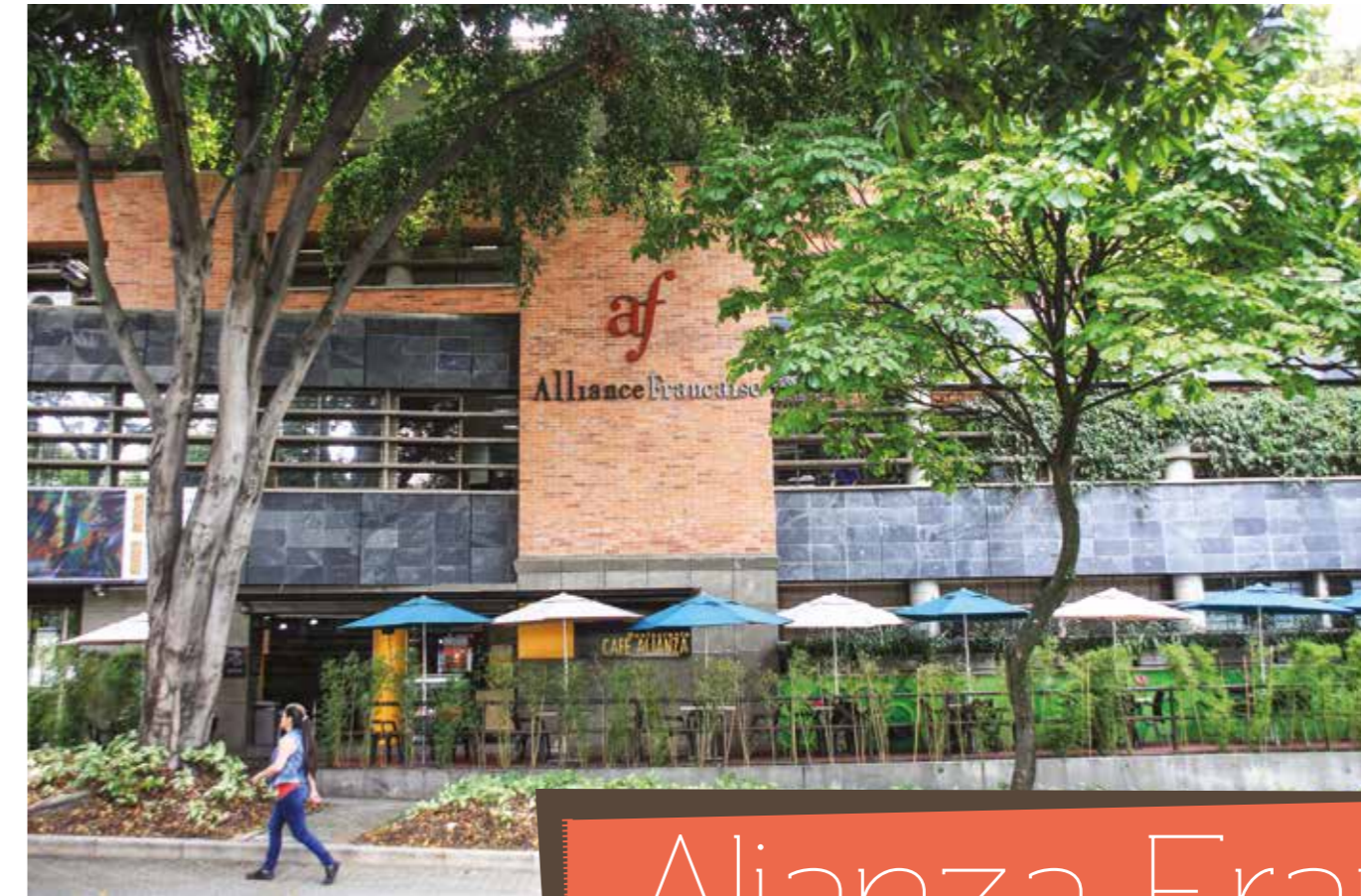
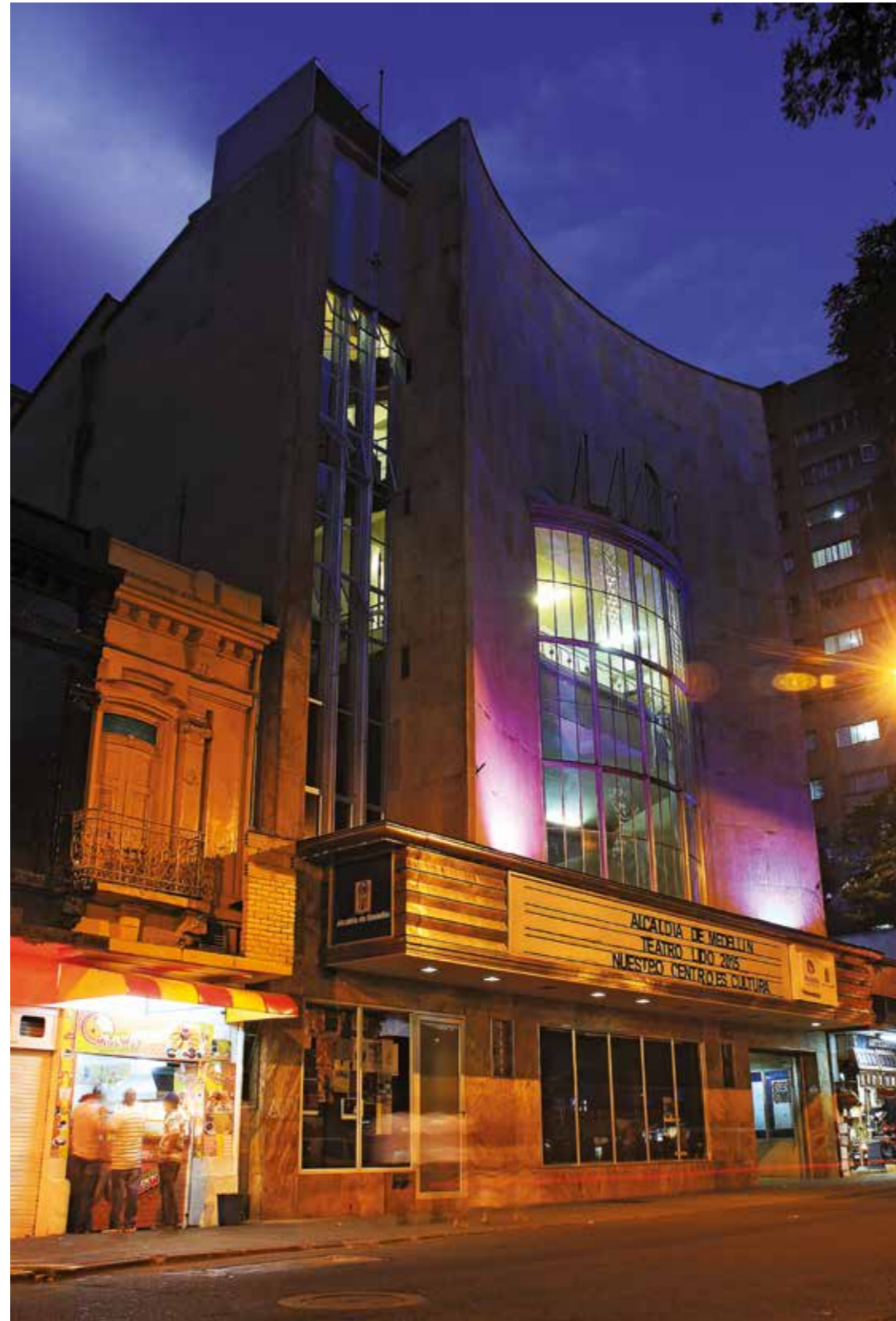
Teatro Lido

Programación de miércoles a viernes, 6:30 p.m. Domingos, 11:00 a.m.
Carrera 48 #54-20. Teléfono: 2513334

Éntrese, bien pueda, que ya pagó con su impuestos. Es la invitación a ocupar una de las 1.100 sillas que ofrece este teatro, legado de la arquitectura y *art déco*, construido a mediados de los años cuarenta del siglo pasado. Adquirido en buena hora por la administración municipal y restaurado entre 2005 y 2007, esta joya arquitectónica, con su imponente fachada y vidriera, y sus piezas decorativas obra del maestro escultor Marín Vieco, fue declarada patrimonio de la ciudad. Está ubicado en el Parque de Bolívar, en el que otrora y por lustros se realizara la retreta dominical con la Banda Sinfónica de la Universidad de Antioquia.

En un intento por retornar a la gloriosa época de los años cincuenta y sesenta, a principios de los ochenta, a iniciativa del Salón XX, del Banco de Colombia, se programan eventos artísticos de forma gratuita, un martes al mes. Por allí desfiló Totó la Momposina, entre otras luminarias. Recordado por muchos fue el estreno de *Los infortunios de la bella Otero y otras desdichas*, de José Manuel Freidel, en 1983. Pero esta actividad cultural, complementaria a la proyección de películas de cartelera comercial, que no cine arte, duró hasta 1984.

El remozado escenario, ampliado y con nueva parrilla de luces, tiene ahora una vida más luminosa y público propio. La programación, que se hace por convocatoria a los grupos locales, se divide por áreas, destinando los domingos a la franja familiar con mimos, magos y cuentería; el resto de la semana se distribuye así: miércoles, teatro; jueves, cine; viernes, música. El Teatro Lido participa en festivales de ciudad, como el de tango, que tiene lugar cada aniversario de la muerte del Zorzal Criollo; el de flamenco, que viene en auge; el Internacional de Poesía que se realiza desde 1990. Y en convenio con la Orquesta Filarmónica de Medellín, el último domingo de cada mes se da un concierto.



Alianza Francesa

Afincó a un costado del remodelado Parque de San Antonio, frente al templo del mismo santo, que fuera locación de la película de Barbet Schroeder *La virgen de los sicarios*, basada en la novela de Fernando Vallejo. Una edificación moderna de cuatro plantas donde se enseña la lengua musical del francés ("¿français?" Oui madame!). Dispone de una mediateca, la Arthur Rimbaud, con vocación no solo de biblioteca, archivo de videos y cintas magnetofónicas, sino como centro de conferencias y tertulias y una galería, la Olivier Debré, dedicada a promocionar las artes plásticas. El sótano ha sido destinado a sala de proyecciones y teatro para veladas. Además es escenario para la representación de las obras teatrales que están a cargo del grupo de profesores y estudiantes de la Alianza, bajo la dirección de José Gabriel Mesa, director a su vez del grupo Teatro Estudio, que lo tiene como sitio de ensayos.

Años de ferviente actividad cinematográfica en la ciudad, hervidero de cineclubes a finales de los setenta, tenía en la Alianza Francesa un gran aliado que ponía a circular por todo el país en sus legaciones académicas lo mejor del cine francés, clásicos de todos los tiempos, en especial la *nouvelle vague* al igual que a nuevos directores. Era de esperarse que el teatro de la nueva sede de la Alianza fuera epicentro para la proyección del cine francés, al menos

Programación según temporada de estreno del grupo y del Teatro Estudio.

Carrera 49 #44-94, local 258. Teléfono: 4442620
www.medellin.alianzafrancesa.org.co

en el formato 16 mm o en video, y cada año, desde hace catorce, en las salas del Colombo Americano, proyecta el festival de cine francés. En años anteriores algunos grupos de la ciudad, sin sede obviamente, estrenaron allí sus trabajos; Caja Negra y el sexto semestre de teatro de la U. de A., bajo la dirección de José Fernando Velásquez, ponían en escena *El beso de Dick*, del caleño Harold Kremer, y *La sangre más transparente*, de Henry Díaz. De las puestas en escena del grupo de la Alianza, la recordada *Quién no tiene su minotauro*, de Marguerite Yourcenar, *Cabaret de femme*, a partir de "Ejercicios de estilo", de Queneau y el homenaje a Albert Camus, a cien años de su nacimiento, *Solidario solitario*, con cuadros de algunas de sus obras; *La terminal*, creación colectiva y *Rinoceronte*, de Ionesco son las últimas incursiones en la escena. Por su parte, Teatro Estudio ha estrenado *Estaba en casa y esperaba que llegara la lluvia* y *Juste la fin du monde*, de Jean Luc Lagarce, *El ausente* y *Ausencias* de autoría de su director, y *¿A dónde vas Jeremias?*, de Phillippe Minyana, beca de Creación artística de la Alcaldía de Medellín 2008.

Cine en el Centro

De las pantallas a las aceras

Por **Oswaldo Osorio**



El cine solo tardó tres años en llegar a Medellín luego de su invención en 1895. Para inicios del siglo XX su público estaba familiarizado con películas propias y ajenas que veía en gallerías y plazas de toros. Pero ya en la década del veinte la ciudad estaba sintonizada con la dinámica mundial y tenía su propio palacio del cine, el recordado Teatro Junín, con sus cuatro mil butacas.

Desde entonces, el Centro de Medellín se pobló de salas de cine y este fue, no solo uno de los pasatiempos preferidos de la gente, sino también un rito social que se practicaba habitualmente. No obstante, ya en los años sesenta comienza el fin de esta suerte de edad dorada, por vía de los teatros de barrio y la paulatina popularización de la televisión.

Veinte años después se da un brusco decline a causa de la violencia que vivió la ciudad y la consecuente inseguridad, especialmente en

el Centro; pero también por el advenimiento de tecnologías que permitían consumir el cine en casa: el video y las parabólicas. El golpe de gracia lo daría la aparición de las salas múltiplex, que se llevaron el cine a los centros comerciales y la periferia.

Hasta hace unos años todavía sobrevivía un puñado de cines porno y una importante oferta de cineclubes con una programación variada y gratuita. Actualmente el panorama es más lánquido que nunca, incluso solo quedan dos salas X, apenas media docena de cineclubes y el bastión cinéfilo del Centro Colombo Americano. Ya muchos prefieren el consumo de cine vía internet y en los baratísimos DVD piratas. Por eso, ahora la mayor oferta que el Centro ofrece de películas, está ocupando las aceras de La Playa y la avenida Oriental.

La rumba diversa

Por **Mauricio López Rueda**

Abraxas Aguilar pide una cerveza, pero con la condición de que pongan a sonar a Daniela Romo. Natalia Galeano, propietaria de Kanahan, pone *Lo juro* en la lista de Windows Media y luego destapa una "fría" para que su añeja amiga se refresque la garganta. Abraxas escogió ser gay en los primeros años de su agitada juventud, mucho antes de convertirse en concejal de Medellín y aspirante a cuanto cargo público se le ofreciera. "Que suene, que suene Daniela", dice con un timbre de voz que más bien me parece un graznido.

Kanahan es uno de los bares más connotados de la Calle del Calzoncillo o Barbacoas, como es actualmente conocida esa peculiar bifurcación entre la avenida Oriental y la carrera Sucre que conforman las calles 57 y 57A. Es un rincón pequeño, pero cargado de vida y de fiesta.

Se supone que Barbacoas es un compendio de bares en los que se reúnen los gais, las lesbianas, los bisexuales, transexuales e intersexuales, pero en realidad, como ocurre en otros sectores de rumba del Centro de Medellín, en sus mesas y barras convergen todo tipo de personas quienes, aunque diferentes por determinada elección, se reconocen como iguales ante los derechos y deberes que les confiere su condición de ciudadanos.

En Barbacoas se abre temprano. Desde las cuatro de la tarde ese par de callejones comienzan a sonar al ritmo de los garajes y las rejas abriéndose. Afuera, varios de los clientes deambulan como náufragos a la espera de poder sentarse y pedir un Jagermeister, ese popular licor de envase verde y sabor a esencia de vainilla.

La oferta es amplia. El Machete, el bar más antiguo del sector, en cuyas mesas llegaron a doblar el codo figuras como Fernando Vallejo y Mario León Giraldo; Noches Alteradas, un bar concebido para lesbianas que tuvo que doblegarse ante la creciente demanda de clientes heterosexuales, homosexuales y demás orientaciones sexuales; Rainbow, un sitio donde las parejas se expresan su amor al ritmo de Freddy Mercury; y Punto G.

Barbacoas es sinónimo de diversidad y ejemplo de respeto y tolerancia. También es un reconocido espacio de rumba, donde además del rock suena la salsa, la música romántica, el jazz y el reguetón. Por eso Abraxas, luego de escuchar a Daniela Romo, se entusiasma con otra cerveza y pide Celia Cruz. Natalia lo complace y hasta ella misma se apura una "agria". Y es que la noche apenas arranca y una delgada luna con aspecto de arete promete fiesta.

Abraxas mira su reloj y se despide. Barbacoas abajo su figura se pierde en ese mar de caminantes que transitan el Centro, rumbo a sus hogares o sitios de trabajo. En cambio, otro de los clientes de

Kanahan, Camilo, sigue sediento, pero además de cerveza quiere baile. De modo que se levanta de su silla y se va camino a la Cantina de Javi, donde las noches se alargan hasta rozar con la madrugada.

También está abierta La Sastrería, en la Oriental con Argentina, un lugar bellamente decorado y con un exquisito y moderno gusto musical. Pero si el ánimo es otro, Camilo, quien es declarado bisexual, puede ir a las Torres de Bombona y, antes de mover sus huesos, puede tomarse un café y comerse un buen pescado en Donde Juancho, o disfrutar de una buena cazuela en Ven a nuestras almas. Incluso hasta puede remojar su garganta con una "birra" en Arcángel.

Sí, Medellín es una ciudad diversa e incluyente, hasta para la rumba, y es que la comunidad LGBT no solo tiene acceso a sus sitios de referencia, a sus zonas "rosa", sino que también pueden frecuentar, y de hecho lo hacen, los lugares más comunes para los heterosexuales, sobre todo los parques como el Bicentenario, el Periodista y el de Boston, aunque claro, quién no quiere estar donde están los amigos.

La rumba que se activa en Barbacoas se puede continuar en cualquier parte del Centro, porque el Centro, por su diversidad, no es más que una extensión de Barbacoas, o viceversa.





Escanea este código con tu celular o dispositivo móvil y accede a la programación cultural del Centro de Medellín de los meses noviembre y diciembre de 2015.



Alcaldía de Medellín



Medellín
todos por la vida